

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	40 rs.	120 rs.
En provincias.	45 rs.	135 rs.
En el extranjero.	50 rs.	150 rs.
En las Américas.	55 rs.	165 rs.
En Filipinas.	60 rs.	180 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemne festividad que celebra hoy la Iglesia católica, mañana no se publicará El Eco de España.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer por poco nos quedamos sin sesión. A pesar de estar anunciada para la una, los diputados no concurrían, y gracias a la paciencia del Sr. Ruiz Zorrilla que esperó hasta las dos y cuarto, fueron llegando los padres de la patria y se reunieron hasta 55, número escasamente suficiente para celebrar sesión. Con esto la declaró abierta el presidente, pero a poco empezó la dispersión, habiendo momentos en que se contaban en la Cámara solo 14 diputados. Bien es verdad que no había ningún voto de censura de por medio; ninguna interpellación, y que en lugar de esos grandes asuntos se discutía la ley de organización provincial, cosa de pocos momentos, que no merece llamar la atención de las Constituyentes, a los cuales comparó el Sr. Silveira con gran exactitud a los niños que reciben como un triunfo el que se les libre de asistir a la escuela.

Hubo, pues, sesión; pero tan lánguida, tan escasa de interés, que casi no tendríamos que ocuparnos de ella, si no fuera porque debemos consignar una cosa que demuestra los profundos conocimientos de los diputados revolucionarios, en las materias sobre que legislan, sus altas dotes de inteligencia y el peso y madurez con que proceden en la confusión de esas leyes que han de ser la admiración de edades futuras. Nos referimos a la total ausencia de la ley de organización provincial de un artículo que establezca ante quién deban establecerse las cuestiones de competencia que continuamente surgen entre las autoridades del orden administrativo y las del orden judicial.

El Sr. Silveira (D. Francisco) fué quien se encargó de hacer notar a la comisión este notable vacío que existe en la ley; y aunque el Sr. Morales Díaz trató de contestarle en una especie de discurso que, desde el principio al fin, fué un verdadero conflicto para su señoría, pues no había medio de salir del apuro sino confesándose pecadora la comisión, el secretario de esta, Sr. Herrero, se acercó al Sr. Silveira y conferenció breves momentos con él. Aunque desde la tribuna no podía oírse lo que ambos diputados hablaban, estamos seguros que el Sr. Herrero diría a su compañero: «Amigo mío, tiene V. muchísima razón; a la comisión se le ha ido el santo al cielo, y nos hará V. un gran favor en presentar una enmienda con que llenar ese hueco, la cual será admitida.» No dudamos, pues, que la enmienda se presentará, se admitirá, y el señor Morales Díaz no tendrá que dar de nuevo tan patente muestra como ayer de sus profundos conocimientos en administración.

Casi toda la sesión se invirtió en la discusión de enmiendas, poco importantes, apoyadas en discursos menos importantes aún. Los calores evaporan los espíritus de la Cámara Constituyente.

LA OPINION VERDADERA Y LA REVOLUCION.

Los miseros satélites de la revolución se contradicen sin pensarlo siquiera cuantos más desesperados esfuerzos hacen por defender la rebelión y la indisciplina que les ha colocado en el poder. Quieren suponer que la opinión les ayudó en su triunfo. Quieren protestar contra todo lo pasado. Quieren condenar los nobles esfuerzos de los que desean la legitimidad y la paz durable de España; pero sus declaraciones diarias, sus esfuerzos antiguos, sus mismas opiniones, manifestadas en momentos críticos, demuestran todo lo contrario de lo que quieren sostener, demuestran que la opinión y la revolución son enemigas.

Ahora dicen que el trono cayó sin esfuerzo, y que el partido liberal venció fácilmente; pero contra este hecho se revela la historia entera del partido revolucionario y los hechos, que son más elocuentes que todas las vociferaciones de la desesperación y del desprecio.

Desde 1843 no ha dejado de conspirar un solo día el partido revolucionario, unas veces por medio de intrigas, adulando a la reina y pidiéndola claramente el poder, lo cual prueba evidentemente que no era contra los Borbones tan grande su odio, ni era contra la reina Isabel tan arrogante su desden, cuando no tenían inconveniente

FOLLETON.

UN PARENTESCO FUNESTO.

XV.

(Continuación.)

«Debo añadir que desde Graaf-Reinet el camino es más corto y menos fatigoso, hallándose en él abundantes pastos para nuestros ganados, lo cual es muy importante en un viaje semejante; en fin, de este modo evitaremos el paso del Karro ó desierto, que siempre es penoso.»

Las razones del coronel eran tan evidentes, que el Sr. Ricardo y sus compañeros no pudieron menos de conformarse con ellas; así tomaron pasaje en un buque que hacía escala en Port-Elisabeth, desde donde se dirigieron a Graaf-Reinet.

Esta ciudad ha conservado su carácter holandés, casas, con torrecillas irregulares, alegrían la vista por su aspecto de limpieza. La población, que asciende a 15 ó 16,000 almas, se compone de mercaderes y colonos.

En el momento en que llegaron nuestros viajeros a Graaf-Reinet, la expedición de la que había hablado el coronel Carthy, acaba de arribar.

Ninguna de las personas que componían aquella había oído pronunciar el nombre de M. Noveal ni el de M. Bartelle; pero algunas de ellas confirmaron las noticias ya adquiridas en el Cabo, diciendo que unos grignas (1) que habían encontrado les habían hablado

(1) Tribu compuesta de hotentotes y mestizos.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 26 de Mayo de 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, en calle de la Vintación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro postal, ó de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia literaria Hispano-Americana, Chausée d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de la certificación como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 90.

en aceptar el poder de sus manos y el ejercerle en su nombre.

Todos los clamores, todos los enconos, todas las malas pasiones que ahora brotan de los labios de los revolucionarios y de los escritos de sus periódicos, no son más que el espíritu de venganza por no haber podido ejercer el gobierno en nombre de los Borbones y en nombre de doña Isabel II. Esto es obvio y claro como la luz del día.

Aún después de los banquetes de los Campos Eliseos, aún después del retraimiento, el general Prim en persona iba y venía al palacio y besaba humildemente la mano de la reina pidiéndola el poder para sí y para su partido.

Aún después del fusilamiento de los sargentos sublevados en el cuartel de San Gil iba y venía el general Serrano a palacio a pedir el gobierno para la unión liberal, cuyo partido le había ejercido durante ocho años en nombre de la reina Isabel, y siempre se entablaba este juicio contradictorio que es conveniente reproducir, y que la nación no lo pierda de vista.

Cuando el general Prim pedía el poder a la reina, a los Borbones, en nombre del partido progresista, decía «que la unión liberal era un partido sin fe y sin principios, que era un partido sin respeto y sin prestigio, que había arruinado la Hacienda, y que se había hecho imposible con la opinión pública.» Y esto lo demuestran los cien discursos y los cien artículos de todos los oradores y de todos los escritores progresistas.

Cuando el general Serrano iba a palacio a pedir el poder a la reina, a los Borbones, para la unión liberal, jamás dijo que debía ser llamado el partido progresista; al contrario, siempre aseguraba que «este partido era incapaz de sacramentos, y que sería una locura el encomendarle la dirección de los negocios públicos.» Muchas veces ha tenido influencia el general Serrano para aconsejar a la reina que llamase al poder al partido progresista. El general Serrano se ha opuesto siempre a esta solución.

Esta es la verdad, y esta es la historia, que en vano pretendían desfigurar los revolucionarios hoy triunfantes, y hoy aduladores de Serrano.

El partido progresista continuó conspirando; y siempre débil y siempre teniendo en su contra a la opinión pública en España, no dejó en sus propósitos; pero siempre, y en cuantas tentativas revolucionarias embarcó a sus partidarios, en todas fué disperso y deshecho inmediatamente. Nunca, ni en pueblo alguno de la monarquía, pudo hacer triunfar ni momentáneamente su causa.

En 1848 se le presentó la ocasión más favorable. Toda Europa ardía como un bosque incendiado con el resplandor siniestro de las ideas revolucionarias. En Francia se hundía el trono y se proclamaba la república. En Roma se arrojaba al Pontífice de su sitial tres veces sagrado: se le hacía desamparar la silla de San Pedro. En Viena se ahorcaba en los faroles de las calles al ministro de la Guerra, ni el Sena, ni el Tiber, ni el Danubio tenían agua bastante para apagar aquel incendio.

En España ensayó también la revolución sus fuerzas una y otra vez; y en las cuatro calles de Madrid y en la Plaza mayor, primero los revolucionarios solos, y después un poco más alentados con la sublevación del regimiento de España, midieron sus fuerzas con las del gobierno. Los revolucionarios fueron instantáneamente derrotados, y se fueron a ocultar en las bambalinas del teatro del Príncipe; y fueron también inmediatamente perdonados por el gobierno de la reina. En la segunda jornada, la insurrección militar fué vencida y castigada.

Olózaga, el primer anti-dinástico español, al anuncio de la revolución de Francia, fué presuroso al Congreso de los diputados, y pronunció un gran discurso: ¿para qué? ¿para pelir el imperio de la revolución? ¿para pedir la caída de la dinastía? No: para pedir el poder a Doña Isabel II con el objeto de conservar a los Borbones y con el objeto de impedir la revolución en España; porque creía que había llegado la ocasión de que el partido moderado le cediera el puesto.

El partido progresista prosiguió haciendo su

papel de conspirador, teniendo siempre en contra suya a la opinión pública y a los poderes legalmente constituidos. Podíamos seguirle en su triste historia, pero queremos fijarnos en los hechos más recientes, para destruir de una vez para siempre todos los argumentos que suele hacer La Iberia y sus amigos, que ayer mismo reproducen nuestro colega, y que nos obligan a detenerle con la razón en el mal camino que ha emprendido.

El partido progresista acude al retraimiento, acude a la conspiración, a su método ordinario, y reúne todas sus fuerzas, y llama al son de clarín a todos sus parciales, y procura sobornar algunos regimientos, y al frente de todos los elementos congregados sale el general Prim, y a las veinticuatro horas estaba completamente vencido y disperso; y atraviesa media España, y entra en cincuenta pueblos, y ni un solo patriota se le agrega, y ni un solo voluntario de la libertad sale a recibir, y ni una sola junta revolucionaria se forma, y ni una sola tertulia progresista le enciende luminarias, y Prim emigra solo y desesperado a Portugal.

Pasan seis meses: se soborna a los artilleros de San Gil; se apoderan los revolucionarios de veinticuatro piezas, se apoderan del parque de artillería donde había sesenta mil fusiles; se forman barricadas. El gobierno, ayudado de los generales moderados, deja que se formen libremente todas las barricadas en las calles; acomete al cuartel de San Gil; vence a los artilleros; y en seguida despliega como un abanico, media docena de compañías por todas las calles, y en media hora quedan tomadas todas las barricadas, y no parece ni un patriota, ni un revolucionario para un remedio por ninguna parte. Esta es vuestra fuerza. Esta es la opinión pública de que habeis dispuesto siempre.

Jamás el pueblo, jamás el verdadero pueblo, en ninguna de sus partes constitutivas, de sus clases laboriosas y activas, jamás le ha tenido de su parte la revolución.

La España no ha arrojado a la dinastía de su suelo. El pueblo español no olvidará jamás el progreso, el verdadero progreso que se ha operado en nuestra patria en el reinado de Doña Isabel II; y el verdadero pueblo está aturrido y escandalizado de la decadencia, del derroche y del desprecio en que han caído personas, cosas e instituciones desde que se ha entronizado la revolución en el poder.

El esfuerzo que ha habido que hacer para derribar momentáneamente la dinastía, ha sido tan grande, como que ha sido preciso que se den las manos, tintas aun de sangre, Prim y Serrano; ha sido preciso una alvosia, ha sido preciso que después de Dulce renazca un Topete, ha sido preciso que las víctimas besen la mano del verdugo.

Esta es la historia; y esto es lo que por ahora tenemos que decir a las ideas generales que emite La Iberia en su número de ayer, relativamente a la revolución, a sus causas y efectos, a sus fuerzas y alcance.

En cuanto a las indicaciones, poco benévolas, que entrelaza, y que hacen referencia a nuestro querido amigo el general Lersundi, debemos decir a La Iberia que el general Lersundi está muy por encima de todas esas pequeñeces, para que puedan herirle las saetas de blando algodón con que le dispara nuestro colega; y que cuando vuelvan a hacer otra vez los tres mosqueteros de la revolución, podrán compararse en lealtad, inteligencia y rectitud con el general Lersundi, que comparte sus nobles cualidades con los demás ilustres generales a quienes la revolución persigue, sin más causa que los celos que tiene a los que valen más que todos sus corifos.

El general Lersundi no ha dado manifiesto alguno. Nosotros hemos publicado por nuestra cuenta una de las varias comunicaciones que existen en un expediente que es público, y del cual todo el mundo está enterado.

El general Lersundi, además, es un hombre leal a toda prueba: no es un insurrecto; ha obrado en perfecto derecho, y cuando sea razón y tiempo oportuno, nosotros analizaremos y discutiremos todos los puntos conducentes, aunque es

café con leche, sin el cual, según la costumbre de los Boers, jamás se emprende un viaje. También se compraron caballos de que pudieran servirse los hombres para cazar y que además son necesarios para descubrir los valos é ir en busca de los ganados cuando con motivo de los rugidos de los leones hayen y se dispersan en los bosques.

Cada carro necesitaba tres sirvientes. Desde luego un driver ó cochero que sentado en la delantera conduce el tiro y se ocupa especialmente de los buyes más inmediatos al carro; después un leader (conductor ó guía) encargado de dirigir los buyes delanteros. El tercero cuida de los buyes de repuesto y de los animales enfermos. El driver tiene de salario un shilling diario (unos 5 reales) y los otros dos de 6 a 7 peniques (de 2 1/2 a 3 rs.). Estos criados eran hotentotes.

En cuanto a las provisiones, se componían de harina, arroz, azúcar, café, té, carne salada, galleta, aguardiente, especias de toda clase, pólvora, plomo, tabaco (para los hotentotes, etc.); además hachas, picos, palancas, gatos, tiendas, cobertores y vestidos de repuestos, marmitas, asadores, cacerolas, vajillas, etcétera.

Unido todo esto a los cajones que traían nuestros viajeros, se comprende que la carga de los carros debía ser completa.

El guía que había dirigido la excursión de los cazadores, que era un grigna, consistió en partir con la nueva expedición, a pesar de que su salud estaba quebrantada con las fatigas del primer viaje; este hombre conocía perfectamente el país, pero carecía de firmeza y se asustaba con facilidad.

difícil alegar nada nuevo, ni nada más concluyente que lo que el mismo general Lersundi dice en sus escritos.

Su actitud y su situación son de perfecta legalidad, de completa lealtad, y que hacen honor al militar y al hombre de Estado.

Basta por hoy.

APREMIOS DE LOS MONTPENSIERISTAS.

Los amigos del duque de Montpensier no pueden reprimirse: los devora la impaciencia, y a cada día que pasa corresponde una invención; a cada esperanza frustrada, un nuevo movimiento de despecho; a cada conflicto para su candidato, un desesperado esfuerzo en su favor. Cansados de escribir artículos y de ver que no producen resultado alguno; convencidos de que en las Cortes nada pueden, y que fuera de ellas pueden poco o nada, o menos lo mismo que dentro, apelan ya al recurso de alarmar al público, indicio casi seguro de que intentan probar fortuna, acudiendo a medios de que ya se han valido en otras ocasiones.

Ayer esparcieron la vez de que en Barcelona se habían sublevado dos regimientos al grito de ¡viva Montpensier! Que en Cádiz se había repetido, no solo en la plaza, sino también en la escuela; y por último, que anoche a hoy al amanecer se haría lo mismo en Madrid por toda la guarnición. En la Bolsa hubo al principio verdadera alarma, y en las primeras horas de la noche no faltaron aprensivos que tomaran por lo serio tales invenciones y creyeran que hoy por la mañana despertarían al ruido de las descargas y con Montpensier instalado en el palacio real.

¡Inútiles recursos! El duque podrá exigir de sus partidarios, y exigirlos con más o menos razón, con más o menos imperio, que apresuren el momento decisivo y despejen de una vez para siempre la situación, que para él debe de ser ya angustiosa y difícil como nunca. Podrán esos mismos partidarios, ya cansados de esperar, y todavía más de sufrir las importunidades é imperiosas exigencias del duque, querer salir de su compromiso y hacer para ello algo que les sirva de disculpa y descargo ante su dueño y señor; podrán tentar en su desesperación el recurso desesperado de las sublevaciones, ó cuando menos del soborno, para la sedición; todo será en vano, aunque muy bien pudiera ser providencial, para que pagaran, dentro de la misma revolución, las deudas que para servir la han contraído dentro y fuera de ella, todo á impulsos de su desatentada ambición.

No; no está el país para Montpensier; no está para caballadas; no está para unionistas; bien lo saben ellos mismos, y la nulidad de los resultados de sus activas gestiones ha podido demostrárselo cumplidamente. En vano han tenido la precaución de colocar a sus amigos en los puestos más importantes, desde la regencia hasta la última comandancia general de los distritos militares; en vano han procurado anular en la administración, en el Congreso, en la prensa, en todas partes a sus adversarios; en vano han clamado un día y otro, en todos los tonos y con toda la habilidad y maquiavelismo que los distinguen contra la continuación del actual estado de cosas, presentando como única salvación al duque de Montpensier. Todo en vano; sus adversarios se han sobrepuesto con la mayor facilidad a los que ni tienen ni pueden tener apoyo en ninguna parte, y los han reducido a la nulidad y con ella a la desesperación: el país, que comprende y siente los gravísimos males de la actual situación, la prefiere, aun cuando presente que pueda agravarse, a la dominación de los unionistas con Montpensier por rey.

Háse dicho que el duque se proponía hacer el último y desesperado esfuerzo, y que en el caso de salir mal, marcharía a Inglaterra, donde fijaría definitivamente su residencia, desengañado de sus errores, pesados de su conducta, y convencido de que toda España es Sevilla; es decir, que donde más le conocen, le odian más y con mayor motivo. Posible es que en tal situación de espíritu sea cierto que empuja a sus parciales y que estos quieran darle el último y más cruel de

todos los desengaños. Posible es que a esa presión respondiese el general Lersundi al formular la extraña pretensión de que ha dado cuenta la prensa: más el resultado negativo de sus gestiones, su enfermedad convencional de estos tres días, la actitud del general Prim y de la mayoría del partido progresista y hasta las mismas patrañas ayer inventadas y echadas a volar, prueban que el intento fracasó y que no hay salida alguna para los partidarios de esa impopular y anti-nacional candidatura.

El país se halla fatigado de revolución, pero lo está mucho más de agitaciones infecundas, que no hacen más que agravar los males, cuya desaparición tan ardientemente se desea. Apelarán quizás los partidarios del duque al recurso de las insurrecciones; pero el país vé en cada insurrección una nueva calamidad, fomento y excitación de otras insurrecciones, y el ejército no está para seguir a los aventureros que pretenden tenerle siempre por instrumento de sus ambiciones y melros personales. No diremos que haya concluido esa época, cerrándose el triste período de las sediciones militares; pero sí que se hacen cada día más difíciles para los revolucionarios, y mucho más para los que sean conocidos como autores de las principales que se han realizado.

Hablen cuanto quieran de pronunciamientos de plazas, batallones y fragatas en favor del duque de Montpensier: lo que pasó ayer pasará siempre; todo quedará en deseo y revelará el despecho y la impotencia de los propaladores de tales nuevas.

COMPARACIONES.

No pasa día sin que los órganos del pronunciamiento de Setiembre digan y repitan hasta la saciedad que doña Isabel II fué una ingrata con sus servidores, verbí gracia, con Serrano, Prim, Topete, el almirante, y como no basta para contentarlos en su tenaz empeño ni la misma evidencia que les demuestra lo contrario, porque es público y notorio a todos que S. M. la reina recompensó siempre con exceso hasta los más pequeños servicios, como no pueden negarlo esos mismos Serrano, Prim, Topete, Ros de Olano, etc., colmados por ella de mercedes, vamos a establecer un paralelo entre la generosidad romana en sus mejores y más florecientes tiempos, y la ingratitude de la reina doña Isabel.

GRATITUD ROMANA. (Diremos entre paréntesis que de esta gratitud romana de que vamos a ocuparnos, solo eran objeto los grandes generales, los caudillos victoriosos á quienes se tributaban los más grandes honores.)

	Rs. vn.
Incenso y cazoletas para quemarlo.....	400
Un buque para el sacrificio.....	800
Un vestido completo.....	2,500
Una corona de laurel.....	24
Una estatua.....	10,000
Un trofeo.....	800
Mil medallas.....	200
Un arco triunfal.....	50,000
Un carro.....	10,000
Gastos imprevistos.....	10,000
Total.....	84,700-24

INGRATITUD DE S. M.

	Rs. vn.
Regalo de boda.....	»
Capitanía general de Cuba.....	»
Total.....	»

Aquí no entran en cuenta los ministerios, embajada de París, el Tolón; la faja de capitán general, el título de duque, la grandeza de España y otras menudencias como, verbí gracia, 150 yaguas de vientre, etc.

Podrá decir el que recibió todas estas mercedes que sus servicios a la patria no fueron más que sobrada y generosamente recompensados? No lo sabemos; lo que sí podemos asegurar es, que

—Y estoy seguro que te harían la injusticia de acuartelarte con este motivo.

—Ay de mí Si, Sahib; pero por Ali que me oye estoy tan inocente como un cordero recién nacido.

—Si el capitán ha muerto, ¿qué tienes que temer?

—Tres oficiales que permanecieron con nosotros durante ocho días, me conocen, y creo que su regimiento está de guarnición en Graaf-Reinet.

—Muy bien! dijo Morany. Comprendo la modestia que le induce á permanecer oculto; sin embargo, es preciso que vengas con nosotros; pero te llevaré como criado y te quedarás en los carros bajo el pretexto de tus ocupaciones. Cambia de vestido, afítate y haz de modo que no puedas ser reconocido. Una vez que hayamos dejado atrás las guarniciones inglesas, ya veremos el modo de desembarazarnos del grigna y te tomaremos por guía en su lugar.

Volvamos a los preparativos del viaje.

En mi novela de Las Hijas de los Boers he descrito ya los carros del Cabo; pero como la mayor parte de mis lectores ignoran tal vez hasta el título de esta obra, voy a tratar de hacer una descripción del mayor modo que pueda de estos carruajes de que hacen uso los colonos y los viajeros de la colonia del Cabo de Buena Esperanza.

Se asemejan algo á esos carros inmensos que emplean las administraciones de los ferrocarriles para el transporte á domicilio de las harinas y granos.

Tienen unos seis metros de largo por un metro y veinticinco centímetros de ancho. La altura de los costados, que es como un metro en la parte de atrás disminuye hácia la delantera.

(Se continuará.)

si hubiera servido en Francia, en Bélgica, en Prusia ó en Inglaterra, á lo sumo, sería general de brigada, comandador de alguna orden, y, después de luego, no sería duque.

OTRO EJEMPLO DE INGRATITUD.

Indulto de las graves penas impuestas por diferentes consejos de guerra en causas criminales. Esto no tiene precio.

La reina saca de pila á su hijo.

Faja de teniente general.

Comisión á Turquía.

Expedición á Méjico.

Un marquesado, un condado y un vizcondado, con una grandeza de España y todas las banderas y grandes cruces.

¿Cuánto le pondremos á todo esto?

Ni el que lo recibió sabe su valor.

Nosotros solo sabemos que este mismo hombre firmó el manifiesto de Cádiz, y que pronunció los tres jamases; bien que de esto último no debe hacerse más caso que de todos sus anteriores y espontáneos juramentos, hechos á la reina con la mano puesta en la empuñadura de la espada...

OTRO CASO DE INGRATITUD.

Faja de brigadier.

Gran cruz de Isabel la Católica.

Capitan del puerto de Cádiz.

Si hubiera servido en otro país el Sr. Topete, ¿crees S. E. que el soberano habría hecho con él otro tanto? Pues se equivocó. Canrobert sostuvo el sitio memorable de Sebastopol, se cubrió allí de laureles y volvió á Francia como salió de ella; esto es, de general de división.

Tal vez suponga el leal marino que hizo más en el Callao en cuatro horas que Canrobert en Crimea en un año!

OTRO EJEMPLO.

¡Bamos á ocuparnos de lo que á S. M. debe D. Antonio Ros de Olano; pero nos impide hacerlo los cortos límites que nos hemos propuesto dar á este artículo.

Ahora bien; después de tener en cuenta la diferencia de tiempos, y de rebajar mucho de la realidad, ¿habrá quien sostenga que don Isabel II fué alguna vez tan ingrata con sus servidores como el pueblo romano cuando fué más generoso con los suyos?

¿Se rechazará el ejemplo de los romanos?

Imposible que lo rechacen los autores de la Constitución democrática de 1869.

Sr. Director de El Eco de España.

El embajador español ha iluminado el hotel de la embajada la noche de la ceremonia del plebiscito, manifestando una adhesión entusiasta á la causa del orden, como no la ha dado ninguno de los embajadores extranjeros residentes en esta capital.

A nosotros, que sabemos las pretensiones personales que trae en la cancellería de la Legión de Honor este ilustre democrata, no nos extraña nada que ponga tantas velas al santo.

Pero en donde el eclecticismo de D. Salustiano se muestra en todo su esplendor, es que veinticuatro horas después de haber manifestado con tanto estruendo estas tendencias conservadoras, ha estado á dos dedos de echar la casa por la ventana de gozo cuando recibió el telegrama de Lisboa anunciando que su amigo el caduco general Saldanha, por medio de un motín militar y por la violencia se ha impuesto al rey D. Luis alzándose con el poder.

Si esto no se llama servir á Dios y al diablo á la vez, no lo entendemos.

El Gaulois, cuyas relaciones con el gobierno son conocidas, se muestra tan satisfecho con los recientes acontecimientos de Portugal como el señor Olózaga, y en un artículo de política extranjera titulado *Españe*, dice que todos los partidos se alegran de estos sucesos, excepto los partidarios del príncipe Alfonso.

Añade *El Gaulois*, y debe saberlo como nadie, que Prim ha sido el alma de esta conspiración que ha de traernos la unión ibérica, y con esto una solución favorable á la revolución española. Con perdón sea dicho del que ha escrito este artículo entusiasta, con perdón de los Sres. Olózaga y de Prim, hay muchísimas personas que creemos lo contrario, y en la prensa está *El Times* á la cabeza, que dice lo siguiente: «Hay algo de tan extravagante en la idea de que un pueblo pueda echarse á los pies de un general otogenerio, que el lado grotesco de la cosa hace perder de vista la enormidad del crimen que este general ha cometido sacrificando su patria.»

Cuando se sepa fíjamente que el general Saldanha no ha hecho con esta revolución más que lo que han hecho en España Serrano, Prim y Topete; esto es, conquistar el poder por medios reprobados en todo país civilizado, veremos qué cara ponen los que tantas alegrías muestran sobre los acontecimientos de Portugal. A nuestro entender, aquí no vemos más que un general ambicioso que ha tomado un pretexto cualquiera para alcanzar el poder. La unión ibérica fué en un tiempo una magnífica quimera, hacia la que han corrido algunos españoles y portugueses de buena fe.

Esta quimera, que pudiera ser una realidad en circunstancias más favorables para los dos pueblos, es hoy una imposibilidad, mejor diremos, una locura, que no puede ocurrírsele sino á un interno de la casa de locos de Charenton.

Pero vamos al caso.

Según parece, no han dejado de hacer alguna sensación en las Tullerías los medios preferidos de que se ha valido el general Saldanha para imponer su voluntad al rey D. Luis.

Este joven monarca, por el cual tienen muchas simpatías en las manos de un viejo é irreflexivo revolucionario, para las ambiciones del general Prim, es un caso serio que da lugar á meditaciones profundas y á comparaciones perniciosas en política.

Al efecto, se habla de que el emperador piensa mandar á Madrid, para que lo represente, á M. el vizconde de la Guernonnière, senador y hoy ministro plenipotenciario en Bélgica, que reemplazará al señor Mercier de Lostende.

Las opiniones de M. de la Guernonnière, que son las mismas que con tanto talento sostiene la France, no están de acuerdo con las aventuras en que se trata de lanzar á España para sostener en el poder á un partido.

No es esto decir que el emperador trate de mezclarse en la política interior, pero ni Francia ni la Inglaterra dejarán perecer el Portugal en manos de unos cuantos que, sin talento alguno político ni condiciones de mando, tratan de sacrificar dos pueblos nobles á sus ambiciones vulgares.

Lo que se trata, en una palabra, es saber de raíz la verdad y que no se eternice la anarquía en España á la sombra de una ilusión creada á propósito para fines personales.

Los pueblos sufren, toleran y consenten, pero llega el momento terrible de la expiación.

Dejando la cuestión abandonada á sí propia, los que están de enhorabuena son los republicanos, por que de estas circunstancias la unión ibérica no pudiera hacerse sino por la desaparición en Portugal de la dinastía reinante.

Nunca nos cansaremos de hablar claro y muy alto para arrancar la máscara á los hombres á quienes la pasión de partido y la ambición de mando hace que sacrifiquen los intereses nacionales; protestaremos con todas nuestras fuerzas contra esta tiranía que ejerce en el país un puñado de hombres que tienen escandalizada la Europa entera.

Tales hombres estarían bien en el país de donde procede el siguiente telegrama:

«La asamblea general de Entre-Rios ha conferido el título de gobernador de Entre-Rios al general Jordán que ha matado al antiguo presidente Urquiza y á sus dos hijos.»

Para las otras noticias nos referimos á los periódicos.

La temperatura es canicular y se empieza á temer en Francia por la cosecha.

Sin embargo, ayer ha llovido; si continúa lloviendo unos días, cambiará la condición de la sementera que es hoy malísima.

Nuestro apreciable colega *El Comercio* de Cádiz publica en su número del martes el siguiente documento, que trasladamos á nuestras columnas con los comentarios que sugiere al citado periódico.

«Alcaldía popular de Puerto Real.—Acordado que esta Alcaldía lleve reclamación á los tribunales contra el autor ó autores del sueldo que publicó en el número de ayer el periódico de su cargo, relativo al impuesto personal de esta villa, espero que con arreglo á lo dispuesto en el artículo 3.º de la ley de 23 de Octubre de 1868, se sirva manifestar el nombre ó nombres que la suscriben.»

Dios guarde á V. muchos años. Puerto-Real 21 de Mayo de 1870.—M. Cebada. —Sr. director del periódico *El Comercio*, Cádiz.

Estamos autorizados para declarar que si el ayuntamiento de Puerto-Real, malisimamente aconsejado, quiere denunciar como delito la unión de los contribuyentes para resistir legalmente una exacción ilegal, ninguno de los firmantes de la protesta que le fué dirigida esquivará la cuestión.

Escoja, pues, entre los firmantes los que guste si, mejor aconsejado, no conoce la posición falsa en que se está colocando.

Mañana publicaremos un nuevo comunicado del alcalde de Puerto-Real.

Si todos los alcaldes de España siguen el peregrino ejemplo del de Puerto-Real, de seguro habrá que aumentar el número de jueces, con lo que estarán muy conformes los revolucionarios, que así tendrán algunas plazas más que proveer.

Felicitemos á nuestro querido amigo el digno general Calonge, y á su abogado y representante doctor D. Diego Bahamonde de Sanz, por haberse ayer declarado por providencia de la sala tercera del Tribunal Supremo de Justicia, la procedencia de la demanda contencioso-administrativa deducida en el conocido asunto de las grandes cruces militares de que tan ilegalmente se privó á nuestro respetable amigo por el ministerio de la Guerra en Diciembre del año próximo pasado.

Tan acostumbrados estaban los interesados en la sociedad «La Península», á que si se les llamaba á junta era para exigirles algún dividendo, que de los muchos hoy residentes en Valencia, solo acudieron á la citación que se les había hecho para el domingo pasado, un escaso número, en vista de ello, se acordó nombrar una comisión que citara á domicilio á los ausentes para una nueva reunión que tendrá lugar el domingo próximo; lo cual al propio tiempo se hace saber por medio de la prensa, advirtiéndole que no se trata de exigir ningún desembolso á los interesados.

De presumir es que, una vez seguros de que no van á ser víctimas de nuevas exacciones, la concurrencia á la reunión será numerosa, pues su objeto no es otro que defender los intereses de los que se ven lastimados con el anuncio del concurso voluntario que se ha indicado por el nuevo representante francés M. Miegerville.

La Política hila ya tan delgado que quiebra la madeja y descubre la hordumbre.

No es propio del talento que ha desplegado en la desesperada defensa del duque de Montpensier el recurso á que apela anoche con una sinceridad y formalidad forzadas.

La Política supone dos cosas contradictorias. Primero dice que la reina Isabel ha querido enviar su abdicación en regla al emperador de los franceses, poniendo la corona y el porvenir de su hijo en manos de Napoleón III. Supone La Política que el emperador ha hecho suspender por ahora este intento; y que Napoleón vería con gusto legalmente establecida por diez años la interinidad presente.

Estas dos noticias se contradicen y se excluyen.

Si el emperador prefiere la interinidad por diez años, La Política puede y debe dirigirse al general Serrano, que es á quien de hecho favorece la opinión del César francés.

Los afrancesados serán los serranistas, no los dinásticos.

Nosotros no podemos contestar por nuestra parte á nuestro colega sino que no creemos semejante noticia, que no tenemos la menor noticia, que carece de verosimilitud, como carece de criterio nuestro colega para deducir consecuencias contra productores.

Para que nuestros lectores formen juicio exacto sobre las noticias que da La Política con toda seguridad, recordaremos que hace pocos días, cuando la última llegada del Sr. Olózaga á esta corte, La Política decía lo siguiente:

«No es cierto (lo decimos con entera seguridad) que el Sr. Olózaga haya sido portador del veto de Napoleón contra la candidatura del señor duque de Montpensier, ni se haya mostrado por su parte adversario de esta solución, ni haya insistido en sus antiguas combinaciones ibéricas. Por el contrario, el señor Olózaga ha dicho que, en su sentir, el emperador de los franceses no se opondrá de manera alguna al entronizamiento del duque de Montpensier, y que, por lo que á él respecta, convencido de que es imposible traer á España un príncipe de la casa de Braganza, considera que la candidatura del esposo de la infanta doña Luisa Fernanda es la más seria y conveniente de cuantas pudieran escogitarse.»

Entonces no la parecía tan mal á La Política

la ingerencia de Napoleón en nuestros asuntos.

Entonces no desdenaba el auxilio francés.

Más memoria. Más ingenio. Ya os va faltando hasta vuestra habitual travesura.

Hareis muy bien en ir á Marruecos. Aquí ya os ha conocido todo el mundo.

Arrecia la oposición á que se concedan las facultades al regente.

Los esparteristas, á pesar del decidido propósito del duque de la Victoria de no prestar su nombre á una candidatura imposible, han manifestado al presidente del Consejo de ministros: que no estiman necesaria la reunión á que les invitó aquel para tratar de la concesión de facultades al regente, tanto porque rechazan toda interinidad, sea cualquiera la forma en que se presente, cuanto porque están decididos á votar como rey al general Espartero.

Malas lenguas cuentan que al conde de Reus no le ha molestado esta contestación tanto como era de esperar, porque después de meditarlo mucho ha caído en la cuenta, de que lo que le conviene es la continuación de lo existente, sin Espartero que no quiere ni puede ser rey, y sin otro regente que el que hace papel de tal.

Ha pasado el famoso día 25, y el no menos famoso general Izquierdo sigue en la cuna sin pronunciar una sílaba.

Los vicalvaristas de antaño han dicho á todo el que ha querido oírlo, que en esta semana darían la batalla en el Congreso y un poco después en las calles.

Pero la semana avanza, está casi para concluir, y resulta que todo fué broma y que el desdichado Montpensier se va á quedar sin labios á fuerza de mordérselos.

El Imparcial, órgano de los cimbríos, dedica una buena parte de sus números á desahuciar á la restauración, á la que tienen los revolucionarios tanto miedo como á su propia conciencia.

Después de apelar al manoseado recurso de las supuestas influencias extranjeras, nos amenaza dos veces con que si la revolución no encuentra rey para Octubre, dejará libre el paso á la república.

Se conoce que el colega tiene el delirio de la fiebre, ó que el Sr. Rívero le ha inspirado esta idea después de apurar hasta las heces la copa del sufrimiento.

Ni la revolución hablará rey, ni la república será un hecho, ni España tendrá más rey que el que debe tener, y no ciertamente impuesto por las bayonetas extranjeras, sino por el afecto de la patria, por la opinión pública y por el sentido común, con el que están reñidos los revolucionarios de Septiembre.

Apúntelo todo *El Imparcial* y espere.

Ha corrido como muy válida en los círculos políticos la noticia de que el Sr. Izquierdo había presentado la dimisión del cargo de capitán general de Madrid.

Aunque fundados en precedentes históricos no nos inclinamos á dar asenso á noticias de renuncia del general Izquierdo: es lo cierto, que después de las prendas soltadas por este en pleno Parlamento con motivo de la cuestión monárquica, su situación con el gobierno, y principalmente con el conde de Reus, es tan difícil que no nos atrevemos á decir hasta qué punto sería decoroso para ambos el sostener por más tiempo tan falsa y violenta posición.

De *El Diario Español* tomamos el siguiente suelto sobre los sucesos de Portugal, con cuyas apreciaciones en general estamos conformes:

«Vamos á condensar aquí lo poco ó mucho, todo ello altamente desagradable para la España no oficial, que sabemos de Portugal.»

En primer lugar, el ejército y el país permanecen en el más completo divorcio; y tanto es así, que anoche, á pesar de lo que en contra se dijo, aun no había logrado constituirse el ministerio.

El mariscal Saldanha, aunque victorioso en toda la línea de su desdichado proyecto, acusado de conatos ibéricos, había tenido que hacer, ante la escuela militar, declaraciones anti-ibéricas, sin que por eso acallara las desconfianzas que inspiraba y continúa inspirando.

Las Cámaras, suspendidas de orden del gobierno, no quisieron separarse sin promover antes un solemne juramento de que morirían por la independencia del país.

El pueblo se asoció con entusiasmo á aquella declaración y empezó á hablar pestes de España y de los españoles; y los periódicos, dejándose llevar de la corriente, han empezado á publicar furibundos artículos contra España, llenos de dictérios y de ignominias contra el pueblo español.

No queremos decir nada acerca de la singular y deliciosa posición en que debe verse colocado el señor Fernandez de los Rios, representante de España en Portugal, alma, según se cree, allí, del proyecto de fusión, y reconocido partidario de esa idea de mucho tiempo á esta parte. Si mañana nos cuentan que el populacho portugués ha apedreado la casa del representante de España, no nos sorprenderá la noticia. Al mismo tiempo oímos al general Prim devolver elogios por insultos, y llamar noble pueblo al pueblo que, herido en sus sentimientos de independencia y patriotismo, insulta y escarnece al pueblo español.

Todo esto, que por saldo de cuentas vendría á convertirse en agua de borrajas, es sin embargo muy desagradable, y podría dar lugar á que nuestro pabello recibiese en Lisboa uno de esos insultos que obligan á las naciones á tomar las armas.

¿Qué se diría entonces á raíz de los últimos sucesos, si invadimos el Portugal?

¿Qué sucedería, en cambio, si recibido el insulto nos quedáramos con él, confesando tácitamente que aquello había sido merecida consecuencia de los proyectos ibéricos?

De todos modos la cosa puede engrasarse y ocasionar graves disgustos.

Ayer corrieron en la Bolsa voces alarmantes, esparcidas sin duda por los bajistas, que desean un descenso en los valores públicos para poder hacer con menos pérdida la liquidación de fin de mes.

Asegurábase á primera hora que en la capital de Cataluña se habían insurreccionado dos regimientos en favor de Montpensier, y que en Cádiz la escuadra y la guarnición habían levantado igual bandera.

Poco duró, sin embargo, la alarma, pues las personas más importantes se negaron á dar crédito á semejantes noticias por lo impopular de la

causa que se decía sostener los sublevados, resultando al fin que los fondos que al propalar la noticia bajaron, cuando se desmintió recobraron su valor, carrándose, por último, la cotización con 25 céntimos de alza.

Se ha presentado una enmienda á la ley de ayuntamientos, en la que se propone que el de Madrid se rija por una ley especial, proponiéndose además que se dé un bill de indemnidad á la municipalidad que inauguró en la corte el triunfo de la revolución, y que al efecto tuvo que incurrir en bastantes extralimitaciones.

No le vendrá mal al primer alcalde popular y al ayuntamiento que se acepte, como se aceptará, esta enmienda.

En casa del Sr. Madoz estuvieron reunidas las comisiones de diputados esparteristas para la redacción del Manifiesto que preparan, y de que darán cuenta á los demás diputados, probablemente mañana.

Anteanoche fué robado un niño de cuatro años y medio en la calle de la Montera, en el momento en que su madre, que lo llevaba de la mano, lo soltó al acercarse á un escaparate de una tienda: la noche antes lo había sido otra niña en la calle de la Gorguera, según lo anuncia un colega.

¿A qué tiempos de inmoralidad y de crímenes hemos llegado!

El Sr. Lopez Dominguez, para conciliar la petición del ministro de Hacienda en el presupuesto de ingresos, que impone de contribución territorial el 22'95 y la tendencia de gran parte de los diputados que se niegan á votar más del 20 por 100, ha presentado una enmienda en este sentido, pero aumentando á 10 el 5 que el gobierno fija á la renta.

Se conoce que el Sr. Lopez Dominguez no debe tener mucho papel del Estado.

La comisión constitucional dejó terminado ayer tarde el proyecto de ley de procedimiento para la elección de monarca.

Siguen las conferencias.—El conde de Reus continuó en el día de ayer celebrándolas con varios diputados sobre la actual situación política.

Ignoramos el resultado de esas conferencias, que después de todo no son más que para tratar de lo que no tiene remedio.

A pesar de haberse citado sesión para la una, y no obstante de haber esperado el presidente para abrirla hasta las dos y cuarto, ha faltado poco para que no pudiera celebrarse, pues debiendo haber 50 para abrirse, solo asistían 56: ¿conque qué será cuando lleguen Junio?

Los esparteristas continúan presentando exposiciones á las Cortes en favor de su candidatura, cumpliendo el propósito de dar cuenta todos los días de algunas de estas exposiciones.

Ayer se han presentado entre otras, una de Salamanca con gran número de firmas.

El suelto que insertamos ayer en la sección de provincias relativo á adeudarse por el ayuntamiento cuatro mensualidades de los maestros de escuela, formaba parte del anterior, y debe entenderse que á los maestros á que se refería era á los de Valencia.

Ayer se reunió nuevamente la comisión para seguir ocupándose de la cuestión de incompatibilidades.

Dos opiniones parece que se manifestaron en el seno de la comisión: una, el dejar para una ley aparte, que deberá presentar en un plazo breve, y determinado, la fijación de las compatibilidades; y otra, consignar que los empleados que sean elegidos deben, al tomar asiento, quedar en situación pasiva.

Estábamos por asegurar que no prevalecerá esta última opinión.

Parece que, según la Memoria presentada á las Cortes por el Sr. Figuerola, el estado de la Hacienda en 1.º de Octubre de 1868 era el siguiente: Una suma de créditos exigibles al Estado, apreciada en 628.000.000 de pesetas y una de créditos á favor del Estado, consistente en pesetas 88.150.818, de los que existían en caja únicamente 31.683.887 pesetas y el resto de difícil cobro; y por último, un déficit líquido de 540.369.236 reales.

Las primeras operaciones de crédito desde la revolución, son la aceptación por la junta de Madrid de la negociación de 5.000.000 de pesetas, convenida por el Banco de España con el gobierno anterior; el anticipo de 5.500.000 pesetas, hecho al Tesoro por el Banco; la negociación entablada por el gobierno provisional con la casa Erlanger para vender el crédito de Marruecos; el empréstito de 500.000.000 de pesetas en bonos del Tesoro, y la negociación ajustada en 23 de Noviembre de 1868 con los Sres. Rothschild de París y Londres, obligándose á tomar en firme la cantidad de 72.500.000 pesetas nominales en títulos de la deuda exterior.

Acompaña á esta Memoria el expediente completo del empréstito de los 1.000 millones de reales. Explica la operación de 250 millones de pesetas, que la considera como altamente beneficiosa.

Según la Memoria, el déficit actual puede conllevarse con la deuda flotante del Tesoro y el déficit futuro con una operación de crédito que se propone en el proyecto de ley que presentará inmediatamente el ministro de Hacienda.

Se explican en la misma las operaciones con el Banco de París para la negociación de los bonos del Tesoro, y otra con la casa Rothschild de París y Londres sobre el producto de los azúcares de Almadén.

La situación del Tesoro en 1.º de Abril último es la siguiente. Los descubiertos ascendían á 242.695.217 pesetas y los recursos 111.436.193 siendo por lo tanto el déficit de 131.259.024.

Cuando nos sea conocido el texto original, nos ocuparemos de este grave asunto con la detención que merece.

El ministro de Hacienda, en la Memoria remitida anteayer á las Cortes, da cuenta detallada del empréstito de 400 millones efectivos verificado en 68 con la casa de Rothschild y del de 1.000 millones con-

tratado con el Banco de París. Acompañan á la Memoria liquidaciones minuciosas de estas dos operaciones de crédito.

Las condiciones del contrato de negociación de bonos del Tesoro con el Banco de París están detalladas en la Memoria que el Sr. Figuerola entregó en las Cortes anteayer. También da cuenta del empréstito de 1.600.000 libras esterlinas, negociado con la casa Rothschild sobre los productos de las minas de Almadén. Esta operación abarca un período de 30 años. La casa Rothschild emitirá en Londres, con intervención de la comisión de España, valores al portador por el total del empréstito. El gobierno español pagará por intereses y amortización 7.000 libras esterlinas semestralmente, deducidos de los productos de la venta de azúcares. Si el gobierno no cumpliera sus compromisos, la casa contratante se encargará de la explotación de las minas.

Una nueva operación de crédito se anuncia en la Memoria presentada á las Cortes por el Sr. Figuerola. Dice en ella que con el producto de los bonos, de la negociación de los azúcares y del empréstito de los mil millones, se cubre el déficit de estos últimos años; pero que es necesario prepararse para cubrir los menos importantes que ocurrirán en 1870-71 y 71-72. A este fin presentará el proyecto de ley que se ofrece en la Memoria y que está en el día pendiente de la aprobación del Consejo de ministros.

Según dice el Sr. Figuerola en la Memoria presentada á las Cortes, el déficit del presupuesto de 1870-71, que se calcula en 152 millones de pesetas, quedará reducido para 1872-73 á 36 millones de pesetas. ¡Última grande que no sea verdad tanta belleza!

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra promoviendo al empleo de brigadier al coronel de infantería del ejército de Cuba, D. José de Chinchilla y Díez Oñate, herido gravemente en un combate contra los insurrectos, según parte del capitán general de aquella Antilla de fecha 21 del corriente.

Y una orden del ministerio de Fomento concediendo á la diputación provincial de Alava la conservación de la parte *Legua del Rey* en la carretera de Madrid á Irún, abandonada por el Estado en aquella provincia, cediendo á la misma diputación todos los accesorios de la expresada carretera.

REVISTA DE LA PRENSA.

Son notables por más de un concepto los siguientes párrafos de un artículo que *La Igualdad* de ayer consagra á la interinidad, afirmando y con razón, que éste es el pretexto de la generalidad de los hombres políticos, y principalmente de los de la *gloriosa* de Septiembre para disculpar, si disculpables fuesen, la serie de calamidades que están pesando sobre la patria desde que comenzó el reinado sin rey de la España con honra á usanza de Cádiz.

Así se explica el diario republicano: «La interinidad! Al oír esta palabra fatídica, no hay español que no se estremezca de terror, que no sufra una convulsión nerviosa, ó que no tenga síntomas de un ataque epiléptico.»

Y como á su pesar tiene que escucharla, cien veces cada día, es inútil añadir que no hay un solo habitante, en estos que fueron dominios de Borbones, Narvaez, Serranos, Conchas, Marforis y comparsa, que no se crea en *extremis*, que no tema ser víctima de una interinidad fulminante, ó que no espere oír de un momento á otro el terrible y pavoroso eco de la trompeta del juicio final.

Todos los males de la patria, todas las calamidades públicas, todas las miserias, todas las perturbaciones y todas las catástrofes que nos afligen hace cerca de dos años, provienen de un solo origen: «La interinidad.» Si los pueblos se alzan contra las quintas ó en defensa de sus derechos ultrajados, es la interinidad la que tiene la culpa.

Si el comercio languidece, si la industria está paralizada, si la inmoralidad se acrecienta, si el desconcierto administrativo llega á su colmo, la culpa es de la interinidad.

Si no hay crédito, ni dinero, ni de donde sacarlo, si el país se agita en su dolor y busca el remedio de sus males en sus propias fuerzas ó en conmociones hasta ahora estériles por falta de oportunidad y de dirección; si los contribuyentes se arruinan á fuerza de tributo y gabelas; si falta trabajo para las clases productoras; si hay hambre, y escasez, y miseria, y plagas y calamidades sin cuento; si conspiran los carlistas; si los alfonsinos se mueven; si los unionistas preparan una nueva vicalvarada; si Montpensier compra á bajo precio hombres políticos más bajos aún; si Figuerola hace empréstitos sobre empréstitos; si Serrano media alguna partida de las suyas; si Prim oculta hoy sus pensamientos para darlos más valor con su *impenetrabilidad*; si Rívero es tan mal ministro como alcalde, y Ortiz de Pinedo se hace dignísimo sucesor del patriarca de las Indias; y por último, si faltan las cosechas, si no llueve á tiempo, si caen pedriscos y rayos y centellas, ó si se rompe el bautismo algún progresero con otro *idem*, no hay remedio, de todo, absolutamente de todo es causa, origen y ocasión la fatal, la execrable, la maldita interinidad.

De modo que, en cesando la interinidad, se nos va á entrar por las puertas la felicidad y la abundancia; tendremos paz, unión y plácido reposo; cesarán las discordias y rivalidades políticas; no habrá ambiciones locas, ni pasiones mezquinas, ni antagonismos, ni rivalidades; entrarán en juicio los *arististas*, tendrán paciencia los alfonsinos, aplazarán sus nobles aspiraciones los republicanos, y renunciarán los unionistas á sus fechorías, dando al diablo á Montpensier á sus tentadores millones; no habrá quintas, ni contribuciones, ni empréstitos, ni siquiera Figuerolas; circulará el oro por todas partes con fabulosa profusión; desaparecerá el militarismo, la empleomanía y la vagancia; el cargo de ministro será honorífico y *pedestre*; las lluvias de otoño y primavera vendrán con oportunidad, lentas y copiosas; y tendremos con muy poco trabajo y menos coste cosechas abundantisimas; cada espiga dará un celemin de trigo, cada vid una arroba de mosto, cada melon pesará un quintal, el *céleris* de céleris; de modo que, con diez ó doce céntimos de gasto, se podrá alimentar opíparamente la más numerosa familia.

Todo esto y más que esto habrá de traer consigo la terminación de la interinidad, si hemos de creer á los periódicos unionistas y á todos los demás que en la prensa y fuera de ella delirán á placer ó hacen inconscientemente coro á sus elucubraciones.

Todos quieren que cese la inter

soluciones que no sean de su agrado ó que no respondan á sus miras y cálculos egoístas.
Recomendamos los males de la interinidad y deseamos que cesen cuanto antes; pero no se nos oculta que son relativamente menores que los que traería en pos de sí el restablecimiento de la monarquía y la imposición de un rey advenedizo ó de partido, sin prestigio personal, sin apoyo en el pueblo, sin gloria, sin título alguno á la consideración ni á las simpatías del público, y tal vez objeto de justas prevenciones y de general repulsi6n por parte del país.

La culpa de nuestro malestar no depende de la interinidad, sino del mal gobierno, de la funesta política que este ha seguido, y del creciente descrédito de la mayoría de las Cortes, que ha falseado la revolución y abdicado su iniciativa y su influencia en ese mismo gobierno.

El Imparcial, haciendo variaciones sobre el tema de la restauración, eterna pesadilla de la gente revolucionaria, que desde hace algunos días comienza institutivamente á ver claro, vuelve á hablar de las poderosas influencias, que según el colega protegen á la dinastía de donña Isabel II, influencias en que dicho sea de paso nadie cree, y concluye amenazando con traer la república á España para el mes de Octubre, si antes no se encuentra un rey, lo cual es difícilísimo para la revolución; pero no tanto para otros hombres honrados de Cádiz.

Lean nuestros abonados los párrafos que siguen y procuren hacerlo sin perder la formalidad:

«Síntomas buscan los alfonsoinos, y síntomas quieren ver en todo de que á más andar se acerca la hora de su triunfo.

Pero no necesitan los partidos revolucionarios perder el tiempo en buscar síntomas que revelen las esperanzas de los restauradores.

Tan envalentonados se muestran estos, que no parece sino que el hijo de su madre está ya pasando la frontera.

Los que al principio de la revolución ni aún se atrevían á pronunciar el nombre de D. Alfonso, ahora no solo entonan diariamente himnos en loor de los Borbones, sino que, pisoteando la Constitución y esculpiendo la injuria al rostro del país que expulsó á la familia destronada, se atreven á hablar del derecho que tiene el hijo de su madre á ocupar el trono de España.

Para los alfonsoinos, que ya por lo visto han perdido el miedo, la soberanía de la nación, único derecho que existe, es letra muerta, y pretenden que D. Alfonso venga á reinar por derecho propio.

Y en efecto, no se retraen los alfonsoinos de decir que cuentan con altos y poderosos apoyos.

Qué apoyos sean estos, no lo dicen, aunque más de una vez lo dejan traslucir.

Pierden, sin embargo, su tiempo en afimentarse de esas esperanzas, porque tenemos la convicción de que para el mes de Octubre habrá una solución que corte de raíz todas esas aspiraciones, que durante los primeros meses de la revolución ni aún se atrevían á manifestarse.

Y si así no sucediese, las fuerzas revolucionarias llegarían á dejar que se plantease alguna otra solución que sería singularmente desagradable á los altos y poderosos apoyos con que al parecer cuentan los alfonsoinos, ó con cuyo auxilio se alaban, á lo menos, de poder contar.

Imposición de voluntades extranjeras no cabe en nuestro país, y esto lo olvidan los alfonsoinos con harta facilidad.

Pobre causa la que solo confía en altas voluntades de allende el Pirineo; necios los que no comprenden que si, en la hipótesis de que su causa fuese buena, bastaría para que el país entero la rechazase, el pretender imponerla una poderosa influencia extranjera, ¿con cuánta más razón, más derecho, más justicia que no había de levantar, cuando el aceptar esas imposiciones era llegar al límite de la degradación, recibiendo humilmente á los que expulsó hace diez y ocho meses?

Otras voluntades extranjeras tan altas y tan poderosas que no parecía sino que la fortuna era su humilde esclava, corrieron también por toda Europa imponiéndose en todas las naciones, y en España vinieron á estrellarse despidiéndose de lo alto, su insensato orgullo.

Regocijase los alfonsoinos al presentar divididos y fraccionados á los revolucionarios. Torpeza insignie es no conocer el terreno que pisan. Ante la sola sospecha de ver al hijo de su madre intentar el paso del Pirineo por la poderosa influencia con que parecen contar, que sin ella ni á intentarlo se atreverían, los partidos revolucionarios se agruparán y de no poder dar la solución que para el mes de Octubre contaban en ver planteada, se dejarán llevar á otra, que, lo repetimos, sería particularmente desagradable á esas influencias y á esos poderosos apoyos.

La Esperanza, que de vez en cuando suele dar sus pinchazos con afilieres que no tienen la punta roma, como sucedía en su número anterior, pica ayer á la situación del modo que podrán ver nuestros abonados:

«Decíase hace pocos días que el gobierno progresista-democrático había pagado todas las deudas de Saldanha.

Decíase también que el embajador progresista-democrático en Lisboa había llevado de Madrid en su último viaje 80.000 duros para la insurrección portuguesa.

Decíase además que al penetrar Saldanha en el palacio le dijo al rey que se marchase como donña Isabel, siendo vencido por sus lágrimas.

Y decíase, por último, que Inglaterra había amonestado británicamente al gobierno progresista-democrático, quien sabía también por D. Salustiano que Napoleón Francia el ceño.

Peró á todo eso que se decía se ha sustituido con lo que ayer dijo Prim.

El gobierno progresista-democrático nada ha temido que ver con la insurrección portuguesa.

El gobierno progresista democrático para nada quiere influir en el curso de la insurrección portuguesa.

El gobierno progresista-democrático se guardará mucho de hacer nada que pueda alarmar á Portugal.

Prim *dicxit et juravit*.

Con lo cual es fácil que los britanos se hayan humillado, y que Napoleón haya deserrugado el ceño.

Peró con lo cual nos quedamos en la duda de si se pagaron las deudas de Saldanha, y si se llevó ó no se llevó el embajador progresista los 80.000 duros.

La verdad es que Saldanha tiene toda clase de títulos á las simpatías y á la consideración de nuestros prohombres.

Fué afrancesado en la guerra de la Independencia.

Se ha pronunciado después lo menos cuarenta ó cincuenta veces.

Ha sabido hacer muchas deudas, y ha sabido igualmente hallar el modo y manera de que otros se las pagaran.

Y la verdad es también que por algo entró tambor batiente y á altas horas en el real palacio.

Peró no se puede poner en duda lo que Prim ha dicho y ha jurado, porque toda su historia muestra cómo observa y guarda Prim sus palabras y juramentos.

En suma, lo de Portugal se nos figura que ha hecho completo fiasco.

Por de pronto, para el Portugal de Saldanha ha traído la anarquía, como para la España de Prim ha traído la palinodia.

Y no porque recuerde á Cavour oyendo á Prim, deja de haber cantado Prim por ahora la palinodia.

Y aunque los acreedores de Saldanha están satisfechos, no ha de suceder lo mismo con los de la unión ibérica.

Sentiríamos que entre estos hubiera algunos españoles, y nos tememos que los haya.

Porque, la verdad, no tendríamos chiste que España pagara á la vez la obra y el fiasco.

Y estamos ya hartos de esos chistes progresista-democráticos.»

SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han concedido permata de destinos, á D. Bonifacio del Abellán, registrador de la propiedad de Illescas, con D. Andrés Gamboa, promotor fiscal del mismo juzgado, y á D. Ramon Isla Vigil, registrador de Infuete, con D. Marcelino Florez Pando, juez del mismo punto.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha acordado la separación de D. José Pardiñas, registrador de la propiedad de Villareal, por no haber jurado la Constitución.

Se ha anunciado por primera vez la vacante del título de conde de Fuentes.

La caja de Depósitos pagará mañana viernes. Los intereses por depósitos en efectos cuyas carpetas llevan los números 3 811 al 3 919.

Y el importe de los nuevos resguardos, talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 400 escudos, están amortizados por orden de S. A. el regente del reino fecha 31 de enero último, y cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 2.101 al 2.200 inclusive.

La estación telegráfica municipal de Gandia, provincia de Valencia, establecida con arreglo á la segunda base del decreto de 28 de Noviembre de 1868, se abrirá con servicio limitado para la correspondencia oficial y privada, interior é internacional, el día 1.º del próximo Junio.

Veinte mil firmas pueden añadirse á las 77.345 que autorizaron en la Habana la solemne protesta formulada por el Casino español de aquella ciudad contra la idea de que pudiera ser vendida ó cedida la isla de Cuba. A estas firmas se unirán otras muchas que, según noticias, siguen consignándose al pie de tan importante documento.

El general gobernador ha principiado á girar una visita á los cuarteles de esta capital.

Ha sido agregado á la segunda brigada ligera el batallón de cazadores de Mendigorría.

Ha llegado de Barcelona una comisión del Fomento para la producción nacional, para conferenciar sobre algunos puntos de los tratados internacionales sometidos á las Cortes. Componen esta comisión los Sres. Bosch, Roca y Gales y Lopez Fabra.

A la una y media de la madrugada de ayer se arrojó desde una ventana de un cuarto principal de la calle de la Mala de Francia, una señora llamada donña M. B. de unos sesenta años de edad, produciéndose una herida en la cabeza que le causó la muerte instantánea.

El juez del distrito del Congreso, con el escribano del distrito del Hospital, D. José María Iglesias, se constituyó al poco rato, disponiendo la traslación del cadáver al hospital General é incoando las primeras diligencias.

Hoy empieza en el ministerio de la Gobernación el desestero, que durará tres días.

SECCION DE PROVINCIAS.

Un amigo y correligionario nuestro de Cádiz, con fecha 24, nos escribe lo siguiente:

Señor Director de El Eco de España. Muy señor mío: Según el nuevo arreglo de contribución, se les señala á los dependientes de casas de comercio una retribución para el Estado de un 2 1/2 por 100 desde los sueldos de 6.000 Rs.

Ahora bien, ¿qué motivo hay para que esta clase pague una contribución que por ningún motivo le corresponde? El dependiente no puede ni debe pagar nada, puesto que nada representa, que está sujeto al sueldo que su principal quiere señalarle, que no ejerce profesión de ninguna clase, que no hace más que ayudar á su jefe, y puesto que no ejerce ni profesión ni industria, el hacer que pague dicha contribución, es en una palabra, quitarle un pedazo de pan á su familia, que por lo general hoy se encuentran en bastante mal estado por resultas de las causas que todos conocemos.

Dice el Sr. Figuerola, contestando á la interpelección del Sr. Tutau, que todos los empleados tienen un descuento del 19 por 100, y que cree muy razonable que esta clase pague también algo: así lo entenderá el señor ministro, pero si el empleado sufre un descuento en su asignación porque el gobierno ha querido imponerse, para eso el empleado ejerce un destino de ascenso, lo mismo de sueldo que de categoría, que el empleado es un subordinado del gobierno, y por lo mismo puede imponerse el descuento que á este le convenga (muy mal hecho por todos conceptos), pero un dependiente de comercio que no tiene acción directa ni indirecta en la gestión de los negocios públicos, no debe sufrir nunca en su haber descuento de ninguna clase; y si ese fuera para cubrir sagradas atenciones ó destinado para calamidades públicas ó otras causas que justificasen la necesidad de que todos, sin distinción de clases, tuviesen que cooperar á ellas, santo y bueno, más para dar continuamente los hombres de la gloriosa, banquetes y más banquetes, hacer todos los días nuevos generales y brigadieres, regalar cruces y encomiendas libres de gastos; esto es imposible, esto es inaguantable, y la nación no debe soportarlo por más tiempo.

Nuestro colega la Crónica de Barcelona, en su número del 22, inserta una candidatura en que el comité, en nombre de varios liberales monárquicos, pro-

pone al Sr. Pablo Bosch y Barran para diputado á Cortes por la circunscripción de Vich. En nombre de varios electores de la propia circunscripción, se propone y recomienda en la Convicción de ayer tarde para el mismo cargo al Sr. D. Luis María de Llauder y de Balasas, candidato católico monárquico.

Trátase en Málaga de formar una compañía anónima con objeto de construir una plaza de toros, habiéndose acordado que el capital social sea de sesenta mil duros, dividido en dos mil acciones de treinta duros cada una.

Un hombre cuestionando con su mujer en la inmediata población de Churriana, intentó quemarla con ácido sulfúrico, lo que no consiguió del todo, debido á la intervención de otras personas. Esta infeliz, que se halla en cinta, sin embargo, sufrió varias quemaduras que la tienen en un estado bastante grave.

En algunos pueblos de la provincia de Alicante las autoridades han tenido que apelar á la fuerza para poder llevar á efecto el cobro del trimestre de la contribución territorial.

La mayor parte los ayuntamientos de la misma provincia, y entre ellos Alicante, para cubrir sus atenciones han determinado imponer la contribución personal, para de este modo pagar á los maestros de escuela, médicos, guardas y demás empleados que se les viene adeudando ocho y diez meses de su haber.

El ayuntamiento de Benijófar ha suprimido las escuelas de primera enseñanza por considerarla una superfluidad.

Dentro de poco se considerará superfluo el sentido común. Verdad es que no habrá necesidad de la declaración, porque al paso que vamos se habrá evaporado el poco que resta entre nosotros.

Se ha concedido autorización para practicar los estudios de una línea férrea entre Jativa y la de Villena á Alcoy.

En Girona ha causado gran disgusto la noticia de que debía remitirse á Madrid la preciosa Biblia que de tiempo inmemorial posee aquella catedral, y que es examinada con especial interés por los forasteros que visitan la inmortal ciudad. Parece que las corporaciones populares de Girona se interesan para que tan precioso libro no salga de aquella capital.

El Diario de Villanueva dice que se trata de disolver paulatinamente las dos compañías de voluntarios de orden público que se organizaron en aquella villa después de los acontecimientos de Setiembre.

La junta permanente del comercio, industria y artes de Valencia se reunirá el martes en sesión con la iniciadora de la exposición, reclamando los agravios que á la clase contribuyente infiere el nuevo reglamento de subsidio para acordar sobre las reformas que el ministro de Hacienda introduce en sus recientes disposiciones.

En las inmediaciones de Nules, y término de Almenara, ha sido encontrado en estado de putrefacción el cadáver de un hombre, que al parecer es Antonio Diago y Gil. Sin duda los asesinos de este infeliz lo enterraron después de consumado su horrible crimen; pero algunos perros sacaron el cadáver y se lo comieron casi en su totalidad, pues solo han quedado el pecho y espalda, donde se observan muchas heridas de arma blanca.

El domingo apareció en esta ciudad un nuevo periódico republicano federal, titulado Las Verdades del Barquero, y que efectivamente las dice y muy claritas á los intrasigentes de su partido.

Si no recordamos mal, con este son nueve los periódicos políticos que ven la luz pública en esta ciudad.

No bajan de veinte y cuatro los maestros y maestras de primera enseñanza que se han negado en la provincia de Valencia á prestar juramento á la Constitución.

Han sido puestos en libertad los presos políticos cuyas causas pueñan ante los juzgados primero, segundo y tercero de Sevilla.

La langosta, que tan justificada alarma ha producido, decrece rápidamente y puede darse por extinguida en el término de Córdoba.

Agítase en Tarragona el proyecto de construir un ferrocarril de Vallderañal al Mediterráneo; con este objeto ha debido verificarse una junta general á la que han sido invitados por el gobernador de la provincia los ayuntamientos de Reus, Vendrell, Gandesa, Falset, Montblanch y Mota la Nueva, para que nombrando comisiones de su seno asistan á este acto, que además tendrá carácter político.

El hijo del Sr. Reina, vecino de Arahall, secuestrado por cinco malhechores cerca de aquel pueblo, ha aparecido sano y salvo á las inmediaciones de la villa de Roda, en el partido judicial de Estepa, amparándose de una pareja de Guardia civil que rondaba aquel camino. El joven cautivo refiere que rondados los ojos, y á la grupa del caballo del que parecía jefe de la banda, hizo tres jornadas; pasando días y noches en oscuras y profundas cuevas, amenazado de muerte si su padre no proporcionaba el importe de su rescate, y guardado de vista por uno de los secuestradores, cuando menos.

Abade que á los veintitantos días de esta horrible existencia, calculados en aquella profunda oscuridad por los períodos de sueño, despertó ascosado por la sed y nadie contestó á sus voces, animándole esta ocurrencia á quitarse la venda de los ojos y á recorrer aquel lóbrego y medroso recinto. El joven salió al fin de la caverna respirando el aire libre y conjeturando por las estrellas la noche muy adelantada en su curso. Un ruido próximo le asustó de tal manera, que echó á correr desatentado hasta faltarle aliento y caer en tierra privado de sentido. Cuando recuperó el uso de sus facultades estaba amaneciendo, y al final de un terreno adeshado se distinguía un camino vecinal, hacia el que Reina enderezó sus pasos, encontrándose con la pareja que le llevó á la Roda.

Parece que en Navarra han sido separados gran número de maestros de escuelas públicas, por haberse negado á jurar la Constitución.

SECCION EXTRANJERA.

Creamos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente extracto del juicio que á la prensa de París ha merecido el discurso del emperador.

Le Journal des Debats:

«Los liberales que nos echaban en cara el que prestásemos nuestro apoyo á una resurrección del gobierno personal, comprometiéndolo á nuestros amigos que votasen sí, pueden observar ahora que eran vanos sus temores.

El lenguaje del emperador ha sido tan resueltamente liberal á la mañana siguiente del plebiscito, como lo fué la víspera. Los aplausos con que los grandes cuerpos del Estado acogieron el pasaje en que el augusto orador hombre que el imperio, asegurado por su base, mostrará su fuerza por su moderación, prueban suficientemente que las ideas de reacción no están en favor hoy día en ninguna parte.

No dudamos que el jefe del Estado no sea enérgicamente secundado por sus ministros en elloable propósito de arendir en torno de la Constitución que el país acaba de sancionar á todos los hombres honrados de todos los partidos, y de hacer un llamamiento sincero á todas las inteligencias para trabajar por el aumento del engrandecimiento y prosperidad de Francia.»

Dice el Constitucional: «El discurso del emperador debilitará, así lo esperamos al menos, el entusiasmo imprudente en que prorumpen los órganos de la izquierda extrema.

El emperador se coloca en el terreno que la izquierda había elegido, y que habíamos aceptado. Ve en el plebiscito, así como nuestros adversarios y nosotros mismos, una nueva proclamación del imperio; pero no olvida que la cuestión lealmente establecida era: «El imperio liberal, y se considera como irrevocablemente ligado por su propia fórmula.»

El Siglo: «El discurso del jefe del Estado satisfará medianamente, según creemos, á aquellos que esperaban la palabra imperial para sacar el sentido del plebiscito de 8 de Mayo. Acabamos de leer con la más seria atención este documento, y confesamos humildemente que no nos ha dado ninguna luz. Siempre la misma fraseología, un poco vaga, y esta vez, con un sello de melancolía, completamente particular. Diríase que es un vencedor casi sorprendido y avergonzado de su victoria.

El emperador cree, con el comité de Albufera, que la cuestión plebiscitaria ha sido colocada entre la revelación y el imperio.

«El país,—dice—la ha cortado en favor del sistema que garantiza el orden y la libertad. ¿Dónde está este sistema? No lo conocemos.

Se nos da la seguridad de que el gobierno no se separará de la vía liberal que se ha trazado, y que mostrará su fuerza por su moderación.»

El Gaulois: «Es imposible triunfar con más moderación que lo ha hecho el emperador en su discurso de hoy. Decididamente no es un hombre á quien embriega el éxito, y cuando sube parece no querer aprovecharse de ello sino para ver las cosas desde más alto.

Mucho le agradecerá el país el que no se haya hecho ilusiones sobre la atención del éxito plebiscitario, y haber sido próximamente el único de su partido en comprender que siempre que el principio de autoridad alcanza una victoria, un gobierno hábil debe partir con la libertad.»

El Figaro: «Ahora tenemos un programa. Se sabe que no habrá ni reacción ni revolución. Se sabe que se pueden obtener reformas democráticas.

Manos á la obra.»

El Rappel:

«Leemos y volvemos á leer el discurso pronunciado por el emperador, sin poder encontrar más carácter que el de ser completamente insignificante, incoloro y nulo. Renunciamos á analizar este vacío y á criticar este nada.

Hay en él algunas promesas, y sobre todo no pocas amenazas.

La voluntad nacional, léase imperio, será de ahora en adelante mantenida (sobre toda controversia).

Tengámoslo por dicho, el imperio será para siempre, si no perfecto, al menos imperfectible. Ya no lo habíamos sospechado.

Todo esto triste, gris, vacío de condición y de esperanza, sin un rayo luminoso y sin una idea. Parece oírse la voz sepulcral de Nino, y todo esto huele á frío de tumba.

La Presse está completamente satisfecha.

La impresión causada por el discurso del emperador ha sido generalmente buena: se está de acuerdo en encontrarla conforme al movimiento de la inteligencia, y sobre todo no se encuentra en el ningún estímulo para las esperanzas de la derecha. Esto es el punto capital.

El centro izquierdo es menos optimista. ¿Podría esperar un discurso menos liberal? Bajo estas palabras imperiales, y con el desvanecimiento de nuestros poderes públicos, ¿volverá la reacción á tomar gradualmente su poder?

[No! La arenga del soberano no tiene esta extensión.]

Dice El Avenir Nacional:

«Hoy, dice el emperador, el imperio se encuentra asegurado sobre su base y mostrará su fuerza por su moderación.

Como con que hace 18 años que el imperio existe y no se habría asegurado y se tambaleaba aún sobre su base, cuando se ha repuesto con los votos. ¡Qué confesión! Esta es seguramente la crítica más seria que se haya hecho jamás del régimen imperial, y nadie podía hacerla con igual autoridad. ¿Acaso el imperio está más asegurado que antes del plebiscito? El emperador lo dice, y sin duda está convencido de ello. Sin embargo, que no se extrañe si se le prueba que su convicción no está universalmente participada.

Además, espera seriamente el emperador reponer las instituciones á toda controversia. Nada creemos. El emperador tiene demasiada experiencia, sabe demasiado, y él mismo lo ha dicho, todo lo que hoy existe de frágil y efímero en los destinos imperiales y reales. Puede haber y hay con demasiada frecuencia entre los partidos y los gobiernos momentos de disturbios y confusión que se toman por abdicaciones y pacificaciones definitivas. Entonces se hacen las paradas y se dan las treguas que suspenden la lucha, y se cree que todo se ha pacificado.»

La Opinion Nationale dice:

«No se encuentra en él el rastro más pequeño de frases sobre la herencia y la dinastía que en la proclamación imperial, lo mismo que en las cartas de los ministros, habían chocado tanto los sentimientos igualadores de la Francia.

Si nos atreviésemos á usar aquí de un término vulgar, pero enérgico, diríamos que en estas circunstancias el emperador no *est pas monté le coup*: la batalla ha sido ganada en nombre de la libertad, el imperio lo reconoce, y no tiene otra ambición que la de llevarse bien con la heroína del día.

El telégrafo nos da también cuenta de la impresión causada en Inglaterra por el discurso del emperador. El Morning Post dice que ha satisfecho los deseos del mayor número que consistían dar seguridades al pueblo francés de que Napoleón III no pensaba abandonar la política liberal.

El Daily News insiste en el mismo tema y añade que solo en una verdadera libertad puede encontrarse digne bastante poderoso contra la revolución.

El Standard dice que el emperador invita á todos

los partidos á cooperar al establecimiento de la verdadera libertad y del *Self-government*, y espera que el pueblo francés corresponderá á los deseos de su soberano.

El Daily Telegraph encuentra excelente el discurso; en su juicio no se necesita más sino que los partidos parlamentarios se pongan completamente de acuerdo: entonces la Francia libre podrá exclamar alguna día: «El emperador ha muerto! ¡Viva el emperador!

El Journal officiel de París inserta un decreto por el cual se dispone que durante la ausencia del duque de Gramont se encargue M. Olivier del ministerio de Negocios extranjeros; por lo demás, esta ausencia será muy breve puesto que el jueves de la semana próxima es el día señalado para que el último embajador en Viena presente sus credenciales al emperador: el viernes se despedirá de los arquiducos y de sus colegas del cuerpo diplomático y el sábado saldrá para París donde se le espera el lunes por la mañana.

Dice La France que el voto plebiscitario ha dado motivo á numerosas cartas políticas escritas por los diputados, ora á sus electores, ora á los alcaldes de su respectiva circunscripción. Diferentes en estilo y en detalles estas cartas, ofrecen la circunstancia notable de reflejar con rara uniformidad un mismo sentimiento: la necesidad de ver consolidarse y desarrollarse el régimen de la libertad, y al mismo tiempo el deseo sincero de contribuir á este resultado. He aquí algunos párrafos de una de estas cartas escrita por un sujeto que á la investidura de diputado reúne una gran posición personal y relaciones sociales que ponen más de relieve la trascendencia de sus ideas:

«Es preciso que la victoria no nos embriague y no nos haga considerar equivocadamente la situación actual. He de repetir hoy lo que tantas veces os he dicho en nuestras reuniones, lo que vosotros mismos habéis experimentado, lo que nuestra población de Alsacia tan patriota y tan liberal comprende perfectamente, y es que la reacción no debe utilizar nuestro triunfo para apoderarse nuevamente del poder.

«Queremos el imperio liberal y constitucional, un poder fuerte en la cúspide; pero en la base una descentralización práctica, una prudente emancipación del municipio y del departamento, y modificaciones importantes en las leyes que rigen las sucesiones, el registro y los cambios.

«Queremos la instrucción lata y libremente esparcida con todas las garantías necesarias para que no sea en manos del Estado, por medio de una obligación mal entendida, instrumento que el gobierno pueda utilizar para educar á su modo á las nuevas generaciones fuera de los grandes principios religiosos y morales que constituyen por sí solo la fuerza de un país.

«Deseamos economías en la Hacienda, y al mismo tiempo que reconozcamos en el país derecho para recompensar antiguos y leales servicios, no queremos la acumulación de plagués emolumentos.

«Bajo el punto de vista agrícola é industrial deseamos que se aumenten y mejoren nuestros riegos, nuestros canales y nuestros caminos de hierro, á fin de que Francia pueda luchar ventajosamente con las otras naciones.

«Tales son, mi querido colega, las bases á que hemos de ajustar nuestra conducta. Animados por estos sentimientos, vuélvo á la Cámara á sentarme entre los que piensan como yo, y no sepan su adhesión al emperador y á su dinastía del progreso y las libertades posibles y eficaces.

Las noticias de Italia son más tranquilizadoras: según La Gaceta Piemontesa, ni en Bolonia, ni en Parma, ni en Génova, ni en Milan hay temores de que pueda alterarse el orden, ni existe ninguna partida armada. Se había dicho que Menotti Garibaldi había ofrecido su apoyo al gobierno, pero esta noticia ha resultado falsa, pues el mismo interesado ha escrito á La Gazzetta Rossa en que dice que «nada ha estado más lejos de su ánimo que ofrecer su apoyo al gobierno italiano que es el más miserable de todos los gobiernos.»

El rey de Prusia ha rechazado en el último Consejo de ministros las concesiones que le fueron propuestas relativamente á la pena capital, declarándose partidario de esta, no solo en los casos de asesinato con circunstancias agravantes, sino también en el de crimen de lesa majestad cometido contra alguno de los príncipes soberanos de la confederación del Norte.

Las noticias de Rio-Janeiro alcanzan al 3 del actual. Todos los días llegaban voluntarios del Paraguay, y eran objeto de un recibimiento entusiasta. Habían sido nombrados señores los Sres. Fernandez Braga, Figueroa de Mello, Inguaribe y Torres Homanz.

Las fuerzas productivas del imperio aumentaban de día en día. Los ingresos del ejercicio de 1868 á 1869 excedieron en 15.324 contos (cerca de 150 millones de reales) á los del año anterior, y el primer semestre del año económico de 1869 á 70, ofrecía ya sobre igual período del 65 á 69 un aumento de cuarenta millones. De modo, que á pesar de una guerra de cinco años, la situación del Brasil es mas próspera que antes, y las pesadas cargas que ha producido la lucha, no serán superiores á los recursos ordinarios del Tesoro.

En la República Argentina, la provincia de Entre-Ríos ha declarado la guerra al gobierno nacional. En Montevideo seguía su curso la revolución de los blancos.

El gobierno inglés pide al de Grecia que admita dos juristas ingleses para la formación de la causa por los asesinatos de Maraton, á fin de averiguar los cómplices que han tenido los asesinos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Washington 25.

La Cámara de representantes ha rechazado la partida del proyecto de presupuestos relativa á los gastos de la legación americana en Roma.

Asegúrese que los fenianos se reúnen en el Estado de Vermont con objeto de invadir el Canadá.

Barcelona 25.

En la Bolsa se cotizaban:
Consolidado á 27.70.
Bonos á 68.40.
Subvenciones á 51.10.
Paris á 26.50.

Toronto 24.

Asegúrese que gran número de fenianos procedentes de Boston y Nueva-York, se acercan á la frontera con objeto de invadir el Canadá.

Paris

3 por 100 id. exterior á 31 3/8.
3 por 100 francés á 74.60.
4 1/2 por 100, id., á 103.

Londres 25.

Consolidados ingleses de 94 1/8 á 1/4.

Washington 25.

En la Cámara de los representantes, los partidarios de los rebeldes cubanos han promovido un acalorado debate sobre las medidas tomadas por las autoridades españolas en Cuba para reprimir la insurrección y sobre las sentencias impuestas por los tribunales.

El Sr. Bauk ha propuesto que se nombre una comisión encargada de examinar la Memoria que sobre este asunto se ha redactado.

Los periódicos afectos á los rebeldes aseguran que la comisión de negocios extranjeros ha resuelto oír al 'soi-disant' general americano Jordan, que ha estado mandando á los rebeldes y que se halla actualmente en Washington.

Ayer tarde se recibió el siguiente despacho:

Lisboa 25.

Unas cien personas han recorrido hoy las calles dando vivas á la unión ibérica, lo cual ha llamado mucho la atención.

La fuerza pública dispersó los grupos y el alboroto terminó en seguida.

Esta noche ó mañana por la mañana quedará constituido el ministerio, en esta forma:

Saldanha, presidencia, Guerra y Negocios extranjeros.

Sampaio, Reino.

Diaz Ferreira, Hacienda.

Da Costa, Justicia.

Correia, Marina.

Peniche, Obras públicas.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 25 de Mayo.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Llano y Páris, fué aprobada en votación nominal, á petición de suficiente número de señores diputados, por 55 votos, en la forma siguiente:

Llano y Páris.
Echeagaray.
Gil Virseda.
Palou y Coll.
Gasset y Artime.
Ruiz Zorrilla (D. Francisco).
Calderon y Herce.
Villalobos.
Soto.
Molini.
Solér (D. Juan Pablo).
Gaston.
Ochoa.
Conde de Encinas.
Fernandez Vallín.
Alcalá Zampira (D. José).
Rodríguez Seoane.
Lopez Botas.
Rodríguez Moya.
Francisco del Corral.
Delgado.
Ortiz de Zárate.
Soroa.
García Quesada.
Balaguer.
Barreiro.
Eraso.
Nieulant.
Navarro y Ochoteco.
Gonzalez Alegre.
Masa.
Garrido (D. Joaquín).
Martinez Ricart.
Carrillo.
Argüelles.
Fernandez Llamazares.
Mata.
Torres Mena.
De Pedro.
Vazquez de Puga.
García (D. Diego).
Vado.
Padial.
García San Miguel.
Santamaría.
Gonzalez del Palacio.
Salvany.
Paradela.
Silvela (D. Francisco).
Rosell.
Ochoa.
Lardiez.
Diaz Quintero.
Valdés Linares.
Sr. Presidente.
Total, 55.

Pidieron constase su voto conforme con el de la mayoría en la proposición del Sr. Ochoa los Sres. Masa, Rodríguez Leal, Padial, Navarro y Ochoteco y Carrillo, acordándose constasen en el acta y Diario de las Sesiones.

Pasaron á la respectiva comisión tres exposiciones del Carral, Somoza y Cambra, presentadas por el Sr. Franco del Corral, y algunas de varios pueblos de Andalucía, presentadas por el Sr. Delgado (D. Justo), pidiéndose en todas que se nombre rey de España al señor duque de la Victoria.

ÓRDEN DEL DÍA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo á la delegación del art. 115 de la ley vigente de instrucción pública.

Leído dicho dictamen, y abierto el debate sobre la totalidad, dijo

El Sr. GIL VIRSEDA: Señores diputados: no puedo menos de oponerme á este dictamen, porque está en oposición con las atribuciones que deben tener las corporaciones populares en este punto. Según la ley vigente, los institutos se hallaban divididos en tres categorías, y según ellas, así disfrutaban más ó menos sueldo. El gobierno consultó á las diputaciones y demás corporaciones á cuyo cargo corrían los diferentes institutos; algunas parece que han respondido á esta consulta conformándose con la subida de sueldos que proponía el señor ministro de Fomento; pero otras no lo han hecho así. En vista de esto, el señor ministro presentó el proyecto pasando á la primera categoría á todos aquellos profesores que pertenecían á los institutos dependientes de las corporaciones que se habían convenido á aumentar las asignaciones, quedando por consiguiente todavía profesores con 10,000 y con 8,000 rs. La comisión, sin embargo, separándose de lo propuesto en el proyecto primitivo, da su dictamen nivelando á todos los profesores é imponiendo ese deber ineludible de pagar 12,000 reales á los profesores de los institutos, á todas las corporaciones, aún aquellas que no han creído podían hacer ese esfuerzo por no permitirlo la situación en que se encuentran.

Y hay razón alguna para que abonen 12,000 rea-

les á los profesores esas corporaciones populares que hoy día les pagan solo 8 ó 10,000 rs., cuando los profesores se hallan conformes con esas asignaciones, y sin necesidad de aumentar los sueldos hay y todos los que se necesitan? Yo no diré que los profesores de los institutos no sean dignos de la retribución que se les quiere dar; pero es preciso reconocer que nadie mejor que las corporaciones que satisfacen esos haberes saben lo que hay necesidad de hacer. Si faltan profesores porque juzgan que la dotación es insuficiente, ya tendrán buen cuidado de aumentarla; pero mientras no solo haya los necesarios, sino que aún hay excedentes, no hay razón alguna para que se les obligue á aumentar las dotaciones, cuando deben tener la más amplia libertad para proceder como lo tengan por conveniente.

Hay más: yo creo que ni las Cortes mismas pueden imponer esa obligación á las corporaciones populares, pues de la misma manera que no se determina la asignación que debe tener el médico ni el arquitecto, no debe determinarse la de los profesores. El señalar ese mínimo de sueldo de 12,000 rs., es poner á las corporaciones populares en un compromiso, invadiendo sus atribuciones, pues ellas son las únicas que pueden examinar hasta dónde alcanzan sus recursos.

Creo que estas razones serán bastantes para que la Cámara comprenda la conveniencia de desear el dictamen, á fin de que vuelva á la comisión para que lo reforme en el sentido del proyecto del gobierno, si bien no imponiéndose esa obligación en lo referente á las corporaciones que se han conformado con lo propuesto por el gobierno, á las corporaciones que vengán después y que crean conveniente disminuir las asignaciones.

El Sr. BALAGUER: Señores Diputados: creo que bastarán pocas observaciones para demostrar á la Cámara la conveniencia de aprobar el proyecto de ley que se discute. El Sr. Gil Virseda ha partido de un supuesto equivocado. El proyecto que se discute no es el proyecto del gobierno. La comisión ha querido la igualación de las categorías y de los sueldos. Todos sabemos cuán pobremente está retribuido el profesor español; y ciertamente, ¿qué significa la cantidad de 12,000 rs. como retribución al que está encargado de instruir á la juventud y guiaria en la senda de la civilización y el progreso humano? No creo puede decirse que esa asignación es excesiva.

Que se impone con esto un deber á las diputaciones provinciales. No es tan exacto como á S. S. pudiera parecerle. Aquí no se impone ninguna obligación; esto se determina sin perjuicio de lo que disponga la ley de enseñanza y la de organización provincial y municipal. Nosotros no hemos hecho más que establecer aquí un principio justo y necesario, que reclamaban de consuno la dignidad del profesor y las exigencias de la enseñanza, siendo esto lo que nos ha movido á presentar este dictamen, de acuerdo con el señor ministro de Fomento.

Creo que estas breves consideraciones serán bastantes para inclinar al ánimo de la Cámara, y aún el del mismo Sr. Gil Virseda, en favor del dictamen, pues habrá de comprenderse que no es justa la oposición que se hace á un dictamen en el que se procura enaltecer la enseñanza según lo exigen el progreso y la civilización.

El Sr. GIL VIRSEDA: Yo no he dicho que la dotación sea excesiva; he indicado que esto es invadir las atribuciones de las diputaciones y ayuntamientos, á quienes corresponde hacer lo que crean más conforme con las necesidades á que deben atender. Yo siento que la comisión se haya separado del proyecto del gobierno, que solo elevaba á la primera categoría á aquellos profesores á quienes las corporaciones populares habían convenido en dar la asignación de 12,000 rs., y haya establecido como mínimo para todos esa cantidad, cuando con la que hoy se daba había los profesores necesarios, y no hay nada que justifique esa imposición á las corporaciones populares.

El Sr. Ministro de Fomento: Señores diputados: el Sr. Gil Virseda ha defendido el proyecto del gobierno atacando el de la comisión, siendo más ministerial que el mismo ministro que viene ahora á defender este dictamen, porque no se trata de una cuestión económica, sino de dignidad para la enseñanza. Dos mil reales de diferencia en la asignación de los profesores de los institutos de segunda enseñanza, tienen poca importancia en el presupuesto de una diputación, y la tienen muy grande para la dignidad y decoro de los profesores. Esa diferencia que hoy se halla establecida entre profesores que enseñan unas mismas asignaturas y á quienes se exigen los mismos conocimientos, establece un privilegio y da lugar á dificultades que no debe haber. Así lo han comprendido las corporaciones populares, puesto que la mayor parte han convenido en lo que se les ha propuesto; y aun que algunas no han contestado, ha habido corporaciones que, si desde luego no han admitido esa subida en las asignaciones, ha sido por oponerse á ella obstáculos del momento.

El ministro presentó el proyecto proponiendo que desde luego se elevará la categoría de los profesores á quienes se había convenido dotar con 12,000 reales hasta tanto que adoptada la ley de enseñanza se estableciese lo que había de regir en la materia; pero se encontró con que la comisión tenía ya un pensamiento sobre este punto, con el que el gobierno se conforma, con tanta más razón, cuanto que el dictamen sobre la enseñanza se encuentra muy adelantado y tal vez podrá presentarse en la semana próxima.

El Sr. Gil Virseda no ha tenido presente que es preciso distinguir entre la enseñanza libre que pueden dar las corporaciones de toda clase y los particulares, y la que da el Estado, pudiéndose establecer para esta las reglas que se crean convenientes, á fin de que la enseñanza no se envilezca y se dé la anomalía de que haya profesores hasta con solos 3,000 rs. Estas diferencias no pueden existir hoy en la enseñanza que el Estado porque así es necesario todavía, sin perjuicio de la espontánea y libre que puede darse por los demás.

Hoy día existe una ley en parte vigente que establece categorías que rebajan la dignidad y el decoro del profesorado, y lo único que aquí se hace es suprimir esas categorías en los establecimientos del Estado mientras se debate y resuelve la cuestión de la enseñanza. Cuando esta ley sedé, se fijará lo que debe hacerse en este punto, y del mismo modo que en todos, pues ahora ni se prejuzga la cuestión de sueldos ni alguna otra cuestión de las que ha tratado el Sr. Gil Virseda, que no es del momento y que se debatirá oportunamente. He dicho.

El Sr. GIL VIRSEDA: Me admira lo que el señor ministro ha dicho respecto á que esa división de categorías rebaja la dignidad del profesorado, pues precisamente en Segovia, que es instituto de tercera clase, no he oído que los profesores se crean rebajados por hallarse en la tercera categoría.

Convento en que todos enseñan lo mismo; pero no puedo convenir en que deban precisamente tener el mismo sueldo; pues aun en las universidades, que son pagadas por el Estado, hay esas diferencias de asignaciones entre profesores que enseñan las mismas asignaturas.

Es más: no creo que las Cortes puedan imponer esa obligación á las corporaciones populares, que deben ser libres de fijar la dotación de los profesores según lo tengan por conveniente en los institutos que de ellas dependen.

El señor ministro de FOMENTO: S. S., que conoce la enseñanza, no puede negar los males que ocasiona en la práctica esa diferencia de categorías, pues el profesor que se encuentra en la tercera categoría, como es natural, aspira á adelantar en su carrera, permaneciendo como de paso en esos institutos que les sirven de ensayo, con perjuicio de la enseñanza, que no es tan buena en ellos, no por culpa de los profesores, sino de las condiciones de inferioridad en que se los coloca.

Si la enseñanza del Estado ha de ser igual, es preciso que desaparezcan esas categorías. Este es un argumento de tanta fuerza, que no dudo lo apreciará el Sr. Gil Virseda en todo su valor, y que será bastante para que la Cámara se persuada de lo acertada que ha estado la comisión al presentar el dictamen que se discute.

El Sr. ERASO: Señores Diputados: no he podido prescindir de pedir la palabra para hacer siquiera sean algunas ligeras observaciones sobre el dictamen que se discute, porque en él se ha ido más allá de lo que proponía el gobierno.

Se dice que las cantidades en que consiste el aumento son pequeñas; pero si vamos pasando por todas esas cantidades sin fijarnos en ellas, estas pueden irse aumentando de tal modo, que es preciso detenerse, mucho más en la situación en que nos encontramos.

Yo no comprendo para qué se ha traído este proyecto, cuando el relativo á la enseñanza está ya próximo á presentarse, y entonces nos hemos de ocupar extensamente de todas las cuestiones que á ella se refieren.

Aquí se presenta una ley especial en que se impone á las corporaciones populares la obligación de pagar 12,000 rs. á profesores que actualmente se hallan dotados con 8 ó 10,000 rs., lo que ciertamente no es justo. Comprendo que se establezca este respecto á aquellos profesores á quienes se ha convenido por las diputaciones en aumentarlos la asignación: pero esto solo mientras no vengán otras que juzguen conveniente alterar este acuerdo.

Yo no comprendo cómo se pueda imponer esa obligación á las diputaciones. Yo no es que yo quiera rebajar la excelencia del profesorado, sino que creo que aun prescindiendo de otras razones, nos encontramos en la cuestión económica con un déficit, y todas estas nivelaciones que se hacen lo van aumentando en una cantidad que, lejos de ser insignificante, es bastante crecida para que vayamos á dar nuestra aprobación á ese dictamen.

Yo no encuentro que esas diferencias sean injustificadas; porque es preciso considerar que, según las poblaciones en que se encuentren los institutos, hay necesidad de gastar más ó menos en todas las necesidades de la vida.

Y tampoco hay inconveniente en que se produzcan esas nobles aspiraciones que el señor ministro no cree convenientes, sin que yo comprenda la razón de ello. ¿Qué es lo que vamos á conseguir con esta nivelación? Yo no sé si se pretenderá que suceda lo contrario de lo que ahora tiene lugar; si se querrá que los profesores de las grandes poblaciones se vayan á las de menor importancia, puesto que en ellas pueden vivir más cómodamente enseñando lo mismo. Yo no encuentro esas dificultades en la diferencia de categorías y sueldos, que también existe en las universidades y en todos los demás empleados del Estado.

Yo creo, por lo tanto, que la Cámara se halla en el caso de desear el proyecto, acordando que vuelva á la comisión, á fin de que reforme su dictamen en armonía con el proyecto presentado por el señor ministro de Fomento.

El Sr. RODRIGUEZ SEOANE: Señores diputados: lejos estaba yo de creer que el proyecto que se discute pudiera ser objeto de la impugnación de personas tan ilustradas como los Sres. Gil Virseda y Eraso. Sin embargo, se han dado razones de economía, y hasta se ha querido establecer la comparación con otros empleos, para combatir esa nivelación de categorías en punto tan importante como es la segunda enseñanza, escatimando á los profesores de los institutos, tan modestamente retribuidos, esa dotación que se propone.

Yo, señores, que he pertenecido á la clase de profesores de segunda enseñanza, aún cuando ya nada tenga que esperar de lo que en este punto se acuerde, he visto prácticamente que el sueldo de que disfrutan es no solamente mezquino, sino que no está en armonía ni con los años de estudios que se les exigen, ni con la oposición á que se les sujeta, ni con lo que se asignan á otras carreras del Estado.

Hoy día los profesores de institutos necesitan seguir una carrera especial, obteniendo en ella el grado de licenciado, lo que supone con las asignaturas preparatorias diez ó doce años de estudio, y no me parece se pueda sostener que se hallan suficientemente retribuidos con 8,000 rs., y mucho menos con 6,000, que es la dotación que tienen algunos profesores de lenguas.

Pero es más: hay el método antiguo de enseñanza, del que forma parte el latín, y el moderno que tiene más asignaturas, pero en el que no se enseña el latín; y como en algunos puntos se hallan establecidos los dos métodos, se ven los profesores en la necesidad de dedicar cuatro ó seis horas diarias á esa enseñanza.

¿Qué diferencia, señores, entre lo que aquí hacemos y lo que sucede en Inglaterra, donde tienen asignaciones de 3 ó 4,000 rs., porque allí se consideran estos gastos como reproductivos? No se comprende, señores, que después de la revolución que hemos hecho continúe esta clase tan importante de la sociedad dotada tan mezquinamente.

Pero se ha dicho que se invade la esfera de acción de las diputaciones, y yo entiendo que no hay exactitud en esto, pues no son las diputaciones las que nombran esos profesores, y no teniendo el derecho de combrarlos, no sé cómo han de hallarse en posesión de fijarles las asignaciones que han de tener. En este punto se parte de un supuesto equivocado al hacer la oposición al dictamen.

Perdón, decía el Sr. Eraso que en todas las esferas administrativas, en todos los empleados hay categorías, y añadía además la consideración de que hay provincias de primera, segunda y tercera clase. Ya el señor ministro de Fomento ha contestado ampliamente á esta observación, y yo me limitaré á recordar á S. S. que la ciencia que se explica en un establecimiento de una clase es igual á la que se explica en un establecimiento de otra, y que lo que pretende el Sr. Eraso sería igual á exigir un título al médico que ha de curar enfermos en una población de cierto número de almas, y otro diferente al que hubiera de curar en otro de mayor ó menor vecindario.

El Sr. ERASO: Conforme en que las Cortes pueden legislar sobre esta materia, insisto en que no es conveniente imponer nuevos gravámenes á los pueblos.

Yo no intento rebajar la importancia de la ciencia, sea cualquiera la categoría de los profesores que la enseñen; yo les estimo igualmente á todos; pero aquí no se trata de esto, sino de una cuestión material, de una cuestión de cuartos ó maravedises, y la nivelación lo mismo puede hacerse hacia arriba que hacia abajo.

Por lo demás, yo creo que esa nivelación mata las aspiraciones de los catedráticos de segunda y tercera clase, y que aunque sea la misma la ciencia que se

enseña en todos los institutos, nada tiene de particular la diferencia de sueldos como representación de la diferencia de categoría que existe no solo en esta, sino en otras varias esferas de la administración.

El señor ministro de FOMENTO: Debo rectificar ante todo la última idea que ha expresado el Sr. Eraso. No es exacto que haya en categorías iguales sueldos diferentes: en la administración hay diversas categorías, pero no todos los individuos tienen el mismo grado. Por consiguiente, dentro de la enseñanza no debe haber profesores de primera, segunda y tercera clase, como si la ciencia que enseñaran fuera más ó menos extensa ó importante según los puntos.

Verdad es que los gastos en unas provincias son mayores que en otras; pero esto se ha salvado por la administración por medio de indemnizaciones ó sobrepuestos proporcionados á las necesidades de la vida en cada provincia.

Esto de la diversidad de profesores dentro de la misma categoría no es solo una cuestión de cuartos como ha dicho el Sr. Eraso, sino que afecta á la dignidad del profesor, rebaja su importancia y le perjudica, privándole de ciertos derechos, por ejemplo, en las traslaciones y los concursos. Así que, siendo una la ciencia y una la categoría, el sueldo también debe ser un orme, como sucede en la administración cuando se trata de empleados de una misma esfera y que desempeñan idénticas funciones.

Y no se entrometan las Cortes en atribuciones que no son suyas al establecer la igualación que se propone en el proyecto; pues mientras la enseñanza sea una función del Estado, él tiene la facultad de fijar las condiciones y la retribución de los catedráticos: cuando la enseñanza sea libre, entonces las diputaciones estarán en su derecho determinando las unas y señalando el otro como quieran.

Por último, tengo que decir al Sr. Eraso que la oposición que S. S. hace no es de principios, toda vez que estriba en una diferencia de 1,000 pesetas, pues su señoría acepta el proyecto si se fija en 2,000 el sueldo de los catedráticos; y lo impugna porque se les dan 3,000.

El Sr. ERASO: El señor ministro de Fomento no me ha entendido bien. Yo no trato de deprimir la clase de profesores. Será cuestión de dignidad la nivelación, pero no puede negarse que también es una cuestión material, una cuestión de maravedises.

Si después de la nivelación ha de venir ese otro sueldo que dice S. S. por gastos de representación, ¿qué inconveniente hay en que aquella se haga á razón de 8,000 rs., aumentando la indemnización proporcionalmente á las exigencias de la vida en la población en que viva el catedrático?

Yo lo que no quiero es que á título de una nivelación moral que yo considero justa vengamos á aumentar las cargas del Estado.

El señor ministro de FOMENTO: Nos vamos acercando. El Sr. Eraso reconoce que la nivelación es necesaria, porque lo exigen la dignidad del profesor y el prestigio de la enseñanza; la única diferencia consiste en que, según S. S., la nivelación ha de hacerse bajando á 2,000 pesetas á todos los profesores, y según nuestra opinión, subiéndolos á 3,000. Esto ya es una apreciación individual, y yo abandono la de S. S. y la del ministro á la Cámara y al país.

El Sr. GIL VIRSEDA: Yo he hablado de las categorías, porque se establecen en la ley de segunda enseñanza; pero no tengo inconveniente en que desaparezcan.

Por lo que hace á que es atribución del Estado fijar los sueldos de los catedráticos, insisto en creer que esto compete á las diputaciones provinciales que han de satisfacerlos, y que lo que sucederá al imponerles el aumento que en algunas provincias traerá por consecuencia la nivelación, es que, viéndose esas corporaciones sin medios para sostener los catedráticos con los nuevos sueldos, suprimirán los institutos.

Respecto á las categorías, tengo que hacer observar al Sr. Echeagaray que todos los jueces en el hecho de ser abogados tienen la misma categoría, y saben lo mismo, y entienden en asuntos iguales, y sin embargo, tienen diferentes sueldos, según sean de entrada, de escenso ó término.

Se suspende esta discusión.

Ley provincial.

El Sr. GARCIA SAN MIGUEL rectificó.

El Sr. HERRERO rectificó después.

El Sr. SILVELA (D. Francisco) consumió el segundo turno en contra del título II, preguntando á la comisión qué autoridad entablaba las competencias de jurisdicción en nombre de la administración cuando llegara el caso.

El Sr. MORALES DIAZ le contestó á nombre de la comisión, asegurando que esta facultad correspondía á las municipalidades, á la comisión provincial, ó al gobernador, según los casos.

Los Sres. Silvela y Morales Diaz rectificaron varias veces.

El Sr. BAÑON consumió el tercer turno en contra.

El Sr. MORALES DIAZ le contestó á nombre de la comisión, y se declaró suficientemente discutida la totalidad.

Se pasó á la discusión de las enmiendas.

El Sr. DE PEDRO apoyó dos para que las comisiones provinciales no lo fuesen por dos años, como el proyecto fija, sino que cada dos meses se renovasen.

El Sr. HERRERO, de la comisión, dijo que esta no las aceptaba, añadiendo un discurso analítico y filosófico sobre tendencias del espíritu humano y el egoísmo que se observa, como base de los móviles que llevan á todos á abogar por determinados intereses.

Rectificaron ambos señores y fueron desechadas las enmiendas en votación nominal por 63 votos contra 57.

Desechóse otra enmienda del Sr. Pascual y se levantó la sesión.

Eran las siete.

GACETILLAS.

Algunos barberos de Tarragona tuvieron estos días pasados la humorada de establecerse en los asientos del paseo con sus correspondientes chismes á afetar gratis á todos los que, enterados de su necesidad ó faltados de número, lo solicitaban de dichos maestros: alguno hubo que á más daba una copita de aguardiente. Si todos los de establecimientos de primera necesidad imitaban á dichos barberos, bastante obsequiada estaría la clase necesitada de esta pacífica población.

Literatura liberal. Un periódico liberal de Santa Cruz de Tenerife, titulado *Las Canarias*, publica en su primer número un artículo de que tomamos los siguientes párrafos:

Progresar es adelantar: esta preciosa idea encamillada al bien, reside en el ánimo de todos los españoles amantes de la libertad, concebida individualmente en armonía con el dictamen de su ilustración, experiencia y manera de raciocinar.

Todos de acuerdo, fácilmente puede conseguirse la realización de la grande obra que tanto preocupa nuestra sociedad, sino de una manera, generalmente satisfactoria por ser imposible, beneficiosa para los que la componen.

La razón que á estas horas suministra la idea del equilibrio y mejoramiento general, ella misma debe ser la brújula que guie nuestras operaciones al afianzamiento de lo adquirido.

De paso, y brevemente, expondremos dos ejemplos comprobando el concepto emitido.

La paloma, llegada la hora de buscar el alimento de sus queridos hijos, hace uso de la facultad con que la dotó naturaleza; levanta el vuelo, salva profundos abismos, elevados montes y encumbradas montañas, y apura la rapidez peculiar de sus aligeras plumas para dar pronta vuelta á sus polluelos. No obstante, emplea el tiempo indispensable para atravesar progresivamente el espacio, hasta llegar al punto que el instinto le conduce.

También Dios con poder y sabiduría infinita al emprender la obra de todo lo existente, según nuestras creencias, trabajó seis días, sometiéndose así á las leyes inmutables de la naturaleza.

Ahora bien, si fijamos detenidamente nuestra atención sobre la manera de ser de la irracional paloma, y la de obrar del Dios omnipotente, encontraremos las virtudes precitadas.

Parece que se trata de conferir un premio á la persona que pueda descifrar los jeroglíficos que antecedan.

El gobierno al clero.

Si juras no cobrarás;

Si no juras no te pago;

Que jures ó que no jures

Te quedarás sin un cuarto.

Ultimamente ha sucedido en Londres un lance que quitará á muchos los deseos de ponerse jamás peluca prestada. Un tal M. Ughes, consejero de justicia, tenía una respetable peluca guardada en su respectiva caja, y uno de sus amigos se la pidió prestada por una mañana. M. Ughes no pudo negársela, el amigo salió á la calle con la grave peluca de consejero, que no había más que ver. Pasado algún tiempo M. Ughes á visitar á su amigo, á quien halló almorzando con algunos sujetos de distinción. Estaban desahuciándose en los cumplimientos de estilo, cuando el perro del consejero que conocía la peluca de su amo en otro molde que el acostumbrado, saltó sin más ceremonias á los hombros del anfitrión, le cogió la peluca, echó á correr, y la colocó en la cabeza de su primitivo dueño.

Los siete reyes de que hablaba días pasados el conde de Reusson:

1.º Espartaco: rey de Salmeron y Alonso.
2.º Montpensier: rey de Topete.
3.º Serrano: rey de Ortiz y Pinedo.
4.º D. Carlos: rey de Carulla.
5.º D. Juan Prim: rey de Coronel y Ortiz.
6.º El duque de Aosta: rey de M. Martin.
7.º D. Fernando: rey de Fernandez de los Rios.

Omitimos en gracia de la brevedad otras de menor cuantía, como por ejemplo, Pablo Machembourg, Angel I., etc., etc.

Tipografías. De «El Pendo Español» tomamos lo siguiente:

Ayer tu reina te tendió la mano, te dió entorchados, posición, honores, títulos... ¿qué sé yo cuantos favores! y tú juraste defenderla ufano.

Mas roto luego el juramento vano con otros ambiciosos y traidores, arrojaste del trono á tus señores, ¡oh! gran libertador del pueblo hispano.

Y del rico turrón de la gloria disfrutás más que nadie las dulzuras. El programa que diste fué patraña, que rompí luego tu ambición odiosa, y hoy ¡indigno español! vender procuras á un francés desleal la noble España.

Caso raro. En Martos, provincia de Jaén, ha ocurrido un caso poco común: tal es haber sido víctima de un ataque de hidrofobia un hermoso burro de la propiedad de uno de nuestros amigos.

Sentíramos que la circunstancia de haber tenido lugar el hecho en el pueblo de Martos, de ocasión á que se comente.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias lo siguientes despachos:

Paris 24.

El representante de Francia en Berlín debe llegar hoy á Paris en uso de licencia. Su viaje no parece tener importancia política, por más que algunos quieren darla.

Asegúrase que el Sr. Casal Riveiro, representante de Portugal en esta corte, ha enviado la dimisión de su cargo á consecuencia del cambio político ocurrido en su país.

Londres 24.

El 3 por 100 exterior á 34 1/4.
El 3 por 100 español exterior, á 30 7/8.
Francfort 24.
3 por 100 español exterior 1869 á 29 3/4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS			
	DEL 24	DEL 25	Alta.	Baja.
3 consolidado .	27-35	27-60	25	
Id. pequeños.	27-70	27-80	10	
Id. fin corriente.	27-25	27-60	35	
Id. exterior.	32-00	32-25	25	
3 por ciento diferido.	00-00	00-00		
Id. fin de mes.	00-00	00-00		
Deuda material.	00-00	00-00		
Id. personal.	23-25	00-00		
Billetes hipotecarios.	101-50	102-00	50	
Id. segunda série.	97-35	97-40	5	
Banco de España.	138-50	139-00	50	
Bonos del Tesoro.	68-25	68-50	25	
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones 2.000.	50-40	50-90	50	
Id. nuevas.	49-50	50-00	50	
Id. de 20.000.	49-70	00-00		
Id. nuevas.	48-50	49-50	100	
CARRERAS.				
Abril de 1850.	00-00	00-00		
Agosto de 1852.	00-00	00-00		
Julio de 1856.	00-00	00-00		
CUMBRIOS.				
Lóndres a 9 d. f.	50-05	50-00		
París a 8 d. v.	5-22	5-22		